ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

V

El Cristo triunfante y La obra de la Jerarquía.

La última de una serie de cinco conferencias, dadas en Queen's Hall, en la mañana del 30 de Marzo de 1912, por Mrs. Annie Besant.

La larga pendiente del sendero está ya recorrida, y quien la ha trepado y ha pasado por todas las experiencias y se las ha asimilado, quien no tiene ya más que aprender en este sistema de mundos, que ha afrontado la agonía del aislamiento y ha pasado por última vez por la puerta de la muerte, permanece triunfante con el portal de la quinta gran iniciación abierto ante sí, desde donde percibe más allá grandes perspectivas de gloria: el Nirvana, según es llamado en el Oriente, la Omnisciencia, la extinción del yo inferior, la completa expansión del espíritu, que se extiende delante de él abarcándolo todo, con poder sobre todo, y allí brotan de sus labios las triunfantes palabras: «Ved aquí, yo soy el que vivió y fué muerto y ahora está vivo para siempre.» Maestro de vida y muerte, libre de toda ligadura que pueda retenerle, á quien se le ha concedido todo el poder en los cielos y en la tierra, permanece el hombre perfecto. Aquel de quien se dijo que el Cristo nació en él, ha alcanzado ahora la

estatura y plenitud de Cristo. Permanece entre una multitud de hermanos, de los cuales él es el primogénito. Ha venido á ser una columna en el templo de mi Señor, del que ya siempre formará parte. Podéis observar en las escrituras cristianas una vislumbre, de tiempo en tiempo, de esta gran figura, como leéis en el antiguo testamento hebreo, de aquel poderoso que fué llamado Patriarca Abraham, del cual fué escrito: «Sin padre, sin madre, sin principio ni fin de vida, hecho como el Hijo de Dios, permanecía un sacerdote continuamente.» Tal es el gran triunfo del hombre que ha alcanzado la perfección de la humanidad; ya dejó atrás el largo pasado con sus luchas, sus faltas y sus éxitos. Él ha nacido por la última vez; la muerte ya no tendrá poder alguno sobre él; ha venido á ser uno de los Maestros de Sabiduría; ha conquistado la vida eterna.

Ahora, terminada su peregrinación, se extienden ante él siete senderos que le conducen adelante en el gran reino de la vida sobrehumana; siete senderos de gloria y de poder, de los cuales todos, menos uno, le libran por siempre de la carga del cuerpo humano. En más elevados reinos donde la materia no es más que servidora obediente del espíritu, allí puede trabajar en el vasto universo en el cual permanece ahora como rey y como sacerdote. Y allí, mirando a aquellos siete senderos que se abren ante él, observa que uno retorna a la tierra que deja tras de sí, y en el que el peso de la carne debe soportarse todavía; en que el peso de la materia densa debe aún estorbar; una senda que le lleva todavía a trabajar en el mundo, mientras que los otros seis se extienden hacia adelante muy lejos de nuestra tierra.

También donde él se halla, á través de la armonía exquisita que le envuelve, se percibe el sollozar de pena, el lamento de la tierra que dejó tras de sí. Escucha el clamor de la humanidad en su cautiverio, ve el caminar a tientas del ignorante, del desamparado, del ciego; ve el sufrimiento por el que él pasó, la debilidad que en él se ha trocado en fortaleza, la impotencia que en él se ha convertido en poder. Su rápida marcha ha arremolinado en pos de él las únicas ligaduras que aún tenían poder para enlazar a su emancipado, a su liberado espíritu; son las cadenas de compasión, son los lazos de amor, la antigua simpatía por la humanidad, de la cual es él la flor, por aquellos que aún perma

necen en la obscuridad y en las tinieblas de la muerte, no obstante que la luz eterna brilla radiante alrededor de ellos. A la vista de esto, vuelve de nuevo al mundo que ha dejado, y en vez de arrojar el peso de la carne, la toma otra vez para poder ayudar al género humano. El que fué cuerpo de humillación y que ha venido a ser cuerpo glorificado y espiritual, todavía se complace en usarlo para no perder el contacto con la humanidad que ama. Así, conservando consigo la alta conciencia que ha ganado, pero llevando sobre sí la carga de la carne, permanece en el mundo que él tiene el derecho de dejar, en contacto con la humanidad que le implora en demanda de ayuda. Así viene a ser lo que se llama un Maestro, un espíritu liberado que usa todavía el peso de la carne. Él y otros como él, ascendidos de grado en grado en sabiduría y poder sobrehumanos; él y otros como él, forman la oculta jerarquía que comprende los guardianes del mundo. Ellos son quienes permaneciendo con nosotros se ocupan en ayudar, guiar, fortalecer y elevar, de modo que la humanidad no pueda quedar sin sus guías a lo largo del sendero, no pueda quedar errante por falta de ayuda, desamparada en los difíciles trayectos de la evolución humana. De este modo viene á ser el salvador del mundo; ha ganado el derecho y el poder de ayudar, pues así como el sol derrama sobre el mundo su luz y su vida, como toda vida en la tierra es estimulada por sus rayos, como su calor hace germinar a la semilla, pone a la planta en condiciones de elaborar su substancia, da vigor y fuerza al animal y hace posible la vida del hombre, del propio modo estos soles del firmamento espiritual esparcen sobre la tierra su fuerza, su sabiduría, hacen germinar las semillas del bien en la especie humana, vertiendo vida y vigor que nos hace crecer. No toman nuestro puesto, no pueden substituirnos, pero por identidad de naturaleza, por la diferencia de altura a que se hallan con respecto a nosotros, pueden derramar su fuerza para estimular nuestro crecimiento, y que nuestra debilidad se trueque en fortaleza por la influencia de su poder.

De ese modo ayudan al mundo, por los medios que ahora voy toscamente a tratar de describiros. Tres medios generales hay por los cuales la gran vida de la jerarquía se vierte sobre la humanidad. Desde la gran esfera espiritual desciende su luz para

bendición general, como la luz del sol a la cual yo la asemejo, iluminándolo y bendiciéndolo todo. Todos podéis aprovecharla justamente en la proporción de vuestra capacidad receptiva con respecto a ella, en la proporción en que podáis abrir a ésta vuestro corazón, respirándola como la atmósfera que os rodea. Porque como el sol brilla y podéis abrir las ventanas y dejar que su luz penetre en vuestras habitaciones, o podéis cerrarlas con pestillo para que no pueda penetrar iluminando y llevándoos la vida y la salud, así ocurre con esa intensa emanación de bendiciones de la vida del Maestro, la cual forma la atmósfera espiritual que derrama la luz del espíritu. Abrid vuestras ventanas y su luz brillará dentro; ella da en el exterior y no tenéis que hacer más que abrirlas para que vuestro espíritu se inunde con su luz y su fuerza.

Hay también grandes organizaciones, grandes comunidades religiosas en las cuales un maestro especial podrá transmitir su bendición y su fuerza. A manera de vasos para recibir el agua de vida, como inmensos depósitos llenos de manera que el agua pueda ser distribuída, así son las grandes religiones del mundo; así estos grandes vasos espirituales de muchas formas, pero conteniendo todos la misma agua espiritual, para apagar la sed del espíritu del hombre. En aquellas organizaciones, trazadas todas para fines espirituales, formadas con el propósito de esparcir el conocimiento espiritual, un Maestro difunde su vida e inspiración para que sean distribuídas entre sus adherentes de modo que puedan éstos recibirlas dentro de su círculo religioso. De aquí las diferentes religiones del mundo con sus diferentes sacramentos o medios de adquirir la gracia, adaptados a las necesidades del tiempo al cual fueron establecidos, al temperamento del pueblo al cual se otorgaron, para fundar y modelar civilizaciones especiales, y así guiar y ayudar las razas y sub-razas humanas.

En un tercer gran medio, ellos ayudan al pensamiento del mundo, enviándole grandes oleadas de conocimiento, de belleza, de inspiración, especialmente a aquellos hombres y mujeres de genio que han ascendido hasta el punto donde pueden ser individualmente afectados y convertidos como si dijéramos en canales a lo largo del mundo; grandes pensamientos enviados al genio científico; pensamientos de belleza enviados al genio del artis-

ta; pensamientos de patriotismo y ayuda al genio del estadista; pensamientos de gran poder al genio literario, ya expresándose en prosa, ya en poesia. Tales son las vibraciones enviadas por los Maestros de Sabiduría para la ayuda y elevación de los hombres, y nunca una gran inspiración brilla en la mente o el corazón, nunca algún potente pensamiento ilumina de lleno un espacio del campo del conocimiento, nunca alguna forma exquisita de belleza, ya por sueño o visión, que en su glorioso vuelo no venga a la atmósfera terrestre desde aquella gran Jerarquía que vive para la ayuda del hombre y traza siempre nuevos derroteros, trabaja bajo nuevos esquemas, por los cuales la raza puede elevarse. Algunos de éstos, siguiendo las lineas que ya os he trazado, toman como aprendices o discípulos a aquellos que desean entrar en el sendero que ellos han hollado, de modo que los rangos de la Gran Jerarquía nunca puedan quedar desiertos o vacíos en tanto cuanto puedan ser necesitados como ayuda, en tanto que la humanidad habite sobre nuestro globo.

De esa ayuda general e individual, consideraremos dos grandes departamentos de la vida humana, en que la obra de la jerarquía puede muy especialmente ser vista, y en los cuales todo el que tiene ojos para ver puede seguirla si le place. Hay dos grandes departamentos de vida humana en los cuales es necesaria una ayuda especial: el departamento de gobierno que guía toda la evolución natural, cambia la faz de la superficie de nuestro globo, eleva y destruye continentes, formando nuevas razas que crecen potentes y pasan y desaparecen, gobierna los destinos de las naciones, modela la faz de las civilizaciones, liquida de tiempo en tiempo las grandes cuentas entre las razas y las naciones y marca los destinos externos de los hombres. Ese poderoso departamento es el en que la Jerarquia oculta está siempre trabajando, y en ella el hombre ideal es el que organiza y guía las actividades de este departamento de gobierno, el hombre ideal, el Manu como se le llama en la India, y de cuya palabra está derivada la voz inglesa correspondiente a hombre «man», el gran pensador.

Hay también el departamento de enseñanza, aquél del cual proceden todas las religiones que inspiran y matizan las civiliaciones; sobre éste, dos grados más elevado que el grado de

Maestro, se encuentra el Supremo Instructor, el Maestro de los ángeles y de los hombres, al cual en Oriente llaman el sabio o Bodhisattva, el que es conocido en Occidente por el Cristo. Su deber es vigilar los destinos espirituales del género humano, guiar, bendecir, mantener las distintas religiones del mundo, fundadas en principio por él. Su deber es asignar uno u otro Maestro como guía especial de una religión determinada, mientras su propia bendición se extiende siempre sobre la totalidad de las religiones vivas de todos tiempos. Es su gran deber aparecer de edad en edad a fundar una nueva religión, pulsando una nueva tecla hasta que todas las notas hayan sido tocadas en el órgano religioso de la humanidad, combinando todas las armonías, variando las tonalidades, pero formando siempre un gran acorde.

Echando una mirada retrospectiva sobre el pasado de nuestra raza, vemos cómo ha venido de tiempo en tiempo el Bodhisattva del pasado, el Cristo del pasado, que fundó la primera religión en la gran raza Aria; el que levantó el edificio del Hinduismo para la raza-raíz, la Aria; el que enseñó bajo el nombre de Thoth en Egipto (conocido más tarde por Hermes, el poderoso revelador); el que vino bajo el de Zoroastro al gran Imperio Persa hace veintiocho mil años; el que con el nombre de Orfeo apareció entre los griegos fundando los Misterios Órficos, de los cuales todos los otros Misterios en Grecia fueron gradual o sucesivamente derivados; el que habló del sol en la India, de la luz en Egipto, del fuego en Persia, de la exquisita belleza del sonido y la música en Grecia; el que dió por turno a cada gran nación su religión propia, estableciendo en cada una los fundamentos de la civilización que aquella religión podía matizar e inspirar, el que, en fin, habiendo concluído su obra, vino más adelante por última vez al Indostán, donde alcanzó la iluminación del Buddha, cerrando con el Buddhismo el antiguo ciclo, y dejando á su sucesor la apertura del nuevo.

Porque cuando el Instructor del mundo ha desempeñado su misión, cuando ha aparecido una y otra vez para formar sucesivamente las grandes religiones, cuya revelación le ha incumbido, cuando una gran edad del mundo ha pasado, él vuelve por última vez, pronuncia su última palabra, alcanza su iluminación

final, y se aleja de la tierra. Así aquel gran ciclo de la antigüedad halló su fin en el Buddhismo. En aquella gran religión se pronunció la última palabra del mundo antiguo, y el que la dijo, el que fué iluminado, el Cristo de aquel viejo mundo, completada su obra de humanidad, terminada su tarea, se alejó para siempre, dispuesto ya su sucesor para ocupar su puesto.

Entonces se abrió el nuevo ciclo, la nueva edad de vida de la raza. El antiguo se cerró, y con la quinta sub-raza, la Teutónica, que ahora guía a las naciones de la tierra, se abrió un nuevo ciclo, y para él vino el nuevo Bodhisattva, el nuevo Cristo, a ser el constructor de una más grande civilización. Vino entre el pueblo judío a traer su mensaje y a luchar con su destino, a ser rechazado por sus contemporáneos, asesinado por el pueblo del cual él tomó su cuerpo. Pero, no obstante, fuera del aparente fracaso, tuvo un éxito magnífico; fuera del aparente descalabro externo de su misión, ésta sirvió para que creciera el árbol que hoy presta sombra á Europa y América. Dos notas tocó, ambas de vital importancia, ambas marcando el principio de una nueva edad y la línea que la nueva raza había de seguir a su debido tiempo.

(Traducido por A. C.)

(Concluirá.)

Historia auténtica de la Sociedad Teosófica [1]

por el Coronel H. S. Olcott.

CAPÍTULO I

PRIMER ENCUENTRO DE LOS FUNDADORES

PUESTO que he de referir la historia del nacimiento y de los progresos de la Sociedad Teosófica, debo comenzar por el principio y decir cómo se encontraron sus dos fundadores. Fué un inciden-

(1) Según anunciamos oportunamente a nuestros lectores, en los comienzos de 1914 empezará a editarse en castellano la interesantísima obra del Coronel Olcott.

Dada su excepcional importancia, nos ha parecido conveniente publicar algunos fragmentos de dicha traducción que suponemos verán con gusto los lectores de SOPHIA.

te muy prosáico. Yo la dije: Permitidme, señora, ofreciéndola lumbre para su cigarro. Comenzó nuestro conocimiento con un poco de humo, pero de él surgió un vivísimo fuego que aún no se ha extinguido. Como voy a hacer ver, las circunstancias que nos reunieron son bastante curiosas. En parte ya han sido publicadas.

Un día del mes de Julio de 1874, sentado en mi despacho, reflexionaba sobre un importante asunto, que la municipalidad de New York me había encomendado, cuando de repente surgió en mí la idea de que, desde hacía años, yo no me había vuelto a ocupar del movimiento espiritista. Ignoro qué asociación de ideas me condujo desde la construcción mecánica de los contadores de agua, al espiritismo moderno. Fuera cual fuese, es lo cierto que me dirigí a la esquina de la calle a comprar *The Banner of Light*. Leí en dicho periódico el relato de ciertos fenómenos increíbles, tales como las materializaciones de fantasmas, que se decían producidos en una granja de Chittenden, Estado de Vermont, a muchos centenares de millas de New York. En seguida pensé que si fuese cierto que los asistentes hubieran podido ver y aun tocar a sus parientes difuntos, los cuales habrían encontrado en este caso manera de reconstituir sus cuerpos y aun sus vestidos de tal modo que pudiesen hacerse momentáneamente visibles, tangibles y parlantes, esto constituiría el hecho más importante de la ciencia moderna. Me determiné, por consiguiente, a ir a informarme por mí mismo; fuí y encontré el relato fundado; estuve allí tres o cuatro días y regresé a New York. Escribí para el *New-York-Sun* una información acerca de mis observaciones, y tan importantes y de tal interés se juzgaron los hechos expuestos, que fué reproducida casi en el mundo entero. El editor del *New-York Graphic* me propuso la vuelta por su cuenta a Chittenden, acompañado de un dibujante que bajo mis órdenes hiciese la información gráfica, con objeto de estudiar a fondo el asunto. Tan profundamente me interesaban los hechos, que tomé las disposiciones necesarias para ordenar mis negocios profesionales, y el 17 de Septiembre me encontraba de nuevo en «Eddy Homestead» así llamada la granja a causa de la familia propietaria que la ocupaba. Si mi memoria no me es infiel, pasé unas doce semanas en esta casa misteriosa, en medio de fantasmas y

experiencias del carácter más extraordinario. Durante dicho tiempo, dos veces por semana se publicaban en el *Daily Graphic* mis cartas acerca de los fenómenos de la granja de los Eddy, ilustradas por el artista M. Kappes, con apuntes de los espectros vistos por él, por mí y por todas las personas (unas 40) presentes en la sala de sesiones (1). La publicación de estas cartas atrajo a Chittenden a Mme. Blavatsky, y fué la causa de nuestro encuentro.

Como si hubiese sido ayer, recuerdo nuestra primera entrevista; además he referido sus principales detalles en *People of the other World*, págs. 293 y siguientes. Fué en un día de sol espléndido, que aun a este viejo caserón comunicaba un tinte alegre. Está situado en un lugar pintoresco, un valle rodeado de verdes alturas, que recortan las cimas de las montañas, cubiertas de bosques hasta sus cumbres. Era en la época del estio, en la cual toda la comarca se envuelve en un azulado velo como el que ha dado nombre a las montañas «nilgiri» y las hojas de los álamos, de los olmos y de los arces, víctimas de los primeros hielos, habían pasado de los tonos verdes a una encantadora gradación de oro y púrpura que transformaba el paisaje entero en un fantástico tapiz. Es preciso estar en América para contemplar el esplendor otoñal en toda su completa magnificencia.

Se comía al mediodía en casa de los Eddy, y desde la puerta del comedor, inconfortable y desmantelado, Kappes y yo habíamos visto por primera vez a Mme. Blavatsky, llegada poco antes del mediodía con una Canadiense francesa, y ya sentada a la mesa cuando nosotros entramos. Desde el principio atrajo mi atención una blusa roja a lo Garibaldi, que llevaba puesta, y que se destacaba vigorosamente de las medias tintas que la rodeaban. Llevaba entonces cortos los cabellos, que no la llegaban a la espalda, rubios, finos como seda y rizados hasta la raiz, como los vellones de un cordero de Cotswold. El pelo y la blusa roja atrajeron desde luego mis miradas antes de fijarme en su rostro. Era éste una faz kalmuka carnosa, que denotaba fuerza, cultura y autoridad, en tan violento contraste con algunas caras que la

(1) En *People of the other World* he descrito todos estos fenómenos, y todos los procedimientos inventados por mí, y las precauciones adoptadas, para evitar los fraudes.

rodeaban, como su camisa roja con los grises y blancos de los muros, las maderas y los trajes incoloros de las demás personas. Toda clase de *chiflados* iban y venían constantemente a casa de los Eddy para ver los fenómenos, y en seguida pensé que esta excéntrica sería de la misma categoría. En el dintel de la puerta me detuve para decir a Kappes: «Fíjese usted en ese tipo.» Fuí derecho a sentarme enfrente de ella para entregarme a mi estudio favorito de los caracteres (1). Las dos señoras hablaban francés siguiendo una conversación poco interesante. Pronto observé, sin embargo, en su rápido hablar y en el acento de su pronunciación, que si no se trataba de una parisiense, por lo menos hablaba correctamente dicha lengua. Después de la comida salieron juntas de casa; Mme. Blavatsky lió un cigarrillo, y yo le ofrecí lumbre, para trabar conocimiento con ella. Como yo hice mi ofrecimiento en francés, en ese idioma continuó nuestra conversación. Me preguntó desde cuándo estaba allí y qué concepto me merecían los fenómenos, diciéndome que ella había sido atraída a Chittenden por las cartas publicadas en el *Daily Graphic;* cartas que el público acogía con tanto interés, que era muchas veces imposible poder encontrar en las librerías un número del periódico una hora después de su publicación, habiendo pagado ella por el último un dollar. «Vacilaba en venir aquí, por miedo de encontrar al coronel Olcott.» «¿Y por qué ese miedo de él, señora?» la pregunté. «Oh, tengo miedo de que hable de mí en sus crónicas.» La dije que podía estar completamente tranquila, que yo estaba firmemente convencido de que el coronel no hablaría de ella, si ella no lo deseaba, y me presenté acto continuo. En seguida nos hicimos los mejores amigos del mundo; parecíanos vivir en el mismo medio, siendo los dos cosmopolitas, librepensadores y en una comunión de ideas uno con otro más perfecta que con el resto de los allí reunidos, aunque entre ellos había excelentes personas y muy inteligentes. Era la voz de

---

(1) Ella se describe a sí misma del modo siguiente en un trabajo suyo: «Una mujer vieja, de cuarenta, cincuenta, sesenta, ochenta años, lo mismo da. Una mujer vieja, cuyos rasgos kalmuco-buddho-tártaros no han sido bonitos ni aun en su juventud; una mujer, cuya fea hechura, cuyas actitudes de oso y cuyos hábitos masculinos, son los más a propósito para espantar a todas las hermosas damas, bien encorsetadas y cuidadosamente ceñidas.» (Ver su carta «Le Knout» en el *R. P. Journal* del 6 de Marzo de 1898).

nuestra común simpatía hacia el aspecto superior y oculto del hombre y de la naturaleza, la atracción de las almas y no la de los sexos. Jamás ella ni yo, ni entonces ni más tarde, hemos experimentado la sensación de que el otro pertenecía a diferente sexo; éramos dos camaradas, como tales nos considerábamos y ese nombre nos dábamos. Personas de aviesa intención han tratado en diferentes ocasiones de insinuar la especie de que estábamos unidos por un lazo más íntimo, del mismo modo que acusaron a esta pobre H. P. B., desgraciada y perseguida, de haber sido la querida de otras personas; pero ningún espíritu sano podía conservar esta opinión después de haber pasado algunos momentos en su compañía; de tal modo sus palabras, sus miradas y su conducta demostraban su asexualidad (1).

Durante nuestros paseos, hablábamos de los fenómenos de los Eddy y de los de otros países; ví que había viajado mucho y que había visto muchas cosas ocultas y conocido adeptos en ocultismo; pero no hizo al principio alusión alguna a los sabios del Himmalaya, ni a sus propios poderes. Habló de las tendencias materialistas del espiritismo americano, que no era más que una especie de desordenada exposición de fenómenos, acompañada de una absoluta indiferencia filosófica. Sus modales eran amables y atrayentes, sus críticas acerca de los hombres y las cosas, originales y mordaces. Tenía especial interés en hacerme exponer mis opiniones acerca de las cosas espirituales, y se mostraba satisfecha al descubrir que yo había seguido instintivamente el mismo orden de ideas ocultas que ella. Expresábase en sus conversaciones, más bien como espiritualista refinada que como mística oriental. Por mi parte yo nada sabía entonces, o casi nada, de la filosofía del Oriente, y ella guardó por entonces silencio completo acerca de este punto.

Las sesiones de William Eddy, el principal medium de la familia, tenían lugar todas las noches en el salón grande del piso primero, encima del comedor y de la cocina, en un ala de la casa.

---

(1) Sigo opinando lo mismo a pesar de la pretendida confesión de mala conducta en su juventud, deducida de ciertas cartas de ella dirigidas a un ruso y publicadas recientemente por éste en su libro *Une pretresse moderne d'Isis*. En una palabra, creo fundado mi juicio y falsas sus sedicentes revelaciones. Pura fanfarronada por parte de él.

Él y su hermano Horacio eran granjeros activos; Horacio se ocupaba de los trabajos exteriores y William, desde que tantos curiosos llegaban de todas partes de los Estados Unidos, tenía a su cargo la cocina. Eran pobres, sin instrucción, y llenos de prejuicios (algunas veces descorteses con sus mal atendidos huéspedes). Al final del salón de las sesiones, la gran chimenea de la cocina subía hacia el techo. Entre ella y el muro del norte había una pequeña cabina del mismo fondo que la chimenea (2 pies y 7 pulgadas) en la cual William Eddy se sentaba, esperando que los fenómenos se produjesen. No parecía tener en ellos la menor intervención; se limitaba a sentarse, esperando que se verificasen a intervalos regulares. Una cortina colocada en el frente mantenía la cabina en profunda obscuridad. Al poco tiempo de penetrar William en ella, se veía retirar la cortina y aparecer el fantasma de un muerto, hombre, mujer o niño (algo así como una estatua animada) momentáneamente sólida y substancial, pero que en seguida se desvanecía, haciéndose invisible. Los espectros desaparecían así a veces ante los mismos ojos de los espectadores.

Hasta el día de la llegada de H. P. B., las apariciones habían sido siempre de Indios Pieles Rojas Americanos, o Europeos más o menos semejantes a los asistentes. Pero desde el primer día de su estancia allí, pudimos contemplar espectros de otras nacionalidades: un criado georgiano, un comerciante musulmán de Tiflis, una campesina rusa, etc. Otra noche se presentó un caballero kurdo, armado de pistolas, lanza y cimitarra; después un negro africano, hechicero horriblemente feo, que parecía el mismo diablo en persona y que llevaba a modo de corona cuatro cuernos de Orix de los cuales pendían cascabeles, con una banda de vivos colores rodeando su cabeza. Por último vimos a un europeo ostentando la cruz y collar de Santa Ana, en quien Mme. Blavatsky reconoció a un tío suyo. Semejantes apariciones, en casa de estos pobres granjeros de Vermont, ignorantes, careciendo de dinero para adquirir los más elementales accesorios de teatro, y de la necesaria experiencia para hacer uso de ellos, si los hubiesen tenido, y aun del tiempo preciso para disponer el artificio, parecieron a todos los testigos prueba evidente de la realidad del fenómeno. Tales apariciones demuestran también la in-

fluencia que Mme. Blavatsky podía ejercer en los habitantes de lo que los asiáticos llaman Kama-loca. Hasta pasado mucho tiempo, yo no supe que ella los había evocado con sus propios poderes, desarrollados e irresistibles. Ella misma lo afirma en una nota de nuestro libro de memorias (vol. I) al lado de un recorte del *Spiritualist*, de Londres, de Enero de 1875.

Durante su estancia en Chittenden, me contó multitud de incidentes de su vida, y particularmente, que había asistido en calidad de voluntaria con otras varias señoras, a la sangrienta batalla de Mentana, en el ejército de Garibaldi. Como corroboración de este aserto, me mostró su brazo izquierdo, roto en dos sitios por un sablazo, y me hizo tocar una bala alojada aún entre los músculos de la parte izquierda de su espalda y otra en una pierna. También me enseñó, justamente encima del corazón, la cicatriz de una puñalada; esta herida se recrudeció un poco en Chittenden y hubo de mostrármela pidiéndome un consejo. Entre muchísimos y curiosos relatos de peligros y aventuras, me refirió la historia del hechicero fantasma coronado con los cuernos de Orix, que había ella conocido vivo, y a quien muchos años antes había visto producir algunos fenómenos en el alto Egipto.

H. P. B. trató lo mejor que pudo de hacerme dudar del valor de los fenómenos de William Eddy, como probatorios de la intervención de espíritus inteligentes, actuando sobre la mente del medium; diciéndome que, considerando los hechos como ciertos, no podían ser producidos más que por el doble de éste, separándose de su cuerpo físico y revistiéndose con diversos aspectos, explicación que a mí no me parecía admisible. Sostenía yo que las apariciones eran de tal altura, tamaño y de aspectos sumamente diversos, para que pudiesen ser debidas solamente a un desdoblamiento de William Eddy y que debían ser verdaderamente, como lo parecían, los espíritus de personas fallecidas. Discutíamos, con algún acaloramiento algunas veces, porque yo no había estudiado aún la cuestión de la plasticidad del doble humano para poder dar a sus aseveraciones el valor debido. En cuanto a la teoría Oriental del Maya, yo no sabía ni una palabra.

Ella sacó en consecuencia, según me manifestó, que yo no aceptaba nada a ojos cerrados, y que yo no renunciaba fácil-

mente a los conocimientos adquiridos que yo reputase como verdaderos.

De día en día aumentaba nuestra intimidad, y cuando abandonó Chittenden, había adoptado el seudónimo de Jack que yo la había sugerido, y con el que firmaba las cartas que desde New York me escribía. Nos separamos como dos buenos amigos que sólo desean continuar sus buenas relaciones tan satisfactoriamente entabladas.

Terminadas mis investigaciones, regresé a New York en Noviembre de 1874, y fuí a verla a su casa, 16, Irving place, donde me dió muchas sesiones de espiritismo, valiéndose de mesas giratorias y de golpes, que letra por letra se traducían en mensajes, proviniendo sobre todo de una inteligencia invisible que decía llamarse «John King». Este seudónimo era muy familiar a todos los que frecuentaban las sesiones espiritistas hace unos cuarenta años. Apareció primeramente en 1850 en la «habitación de los espíritus» de Jonathan Koous, de Ohio, manifestándose como Jefe de una o muchas tribus de espíritus. Más tarde se mostró como el alma de Sir Henry Morgan, el célebre *boucanier*, y como tal se presentó a mí. Me hizo ver en Filadelfia su cara adornada con un turbante, durante mis trabajos de investigación acerca de los Holmes, emprendidos en compañía del respetable (ya difunto) Robert Dale Owen, del general F. J. Sipitt y de Mme. Blavatsky (ver *People of the other World*, 2.ª parte) y me habló y me escribió repetidas veces. Tenía una forma de letra anticuada y empleaba expresiones antiguas muy curiosas. Yo creía entonces en el auténtico «John King» estimando que su existencia me estaba demostrada todo lo completamente que podía pedirse. Pero desde que he visto todo lo que Mme. Blavatsky es capaz de hacer con relación al Maya (ilusión hipnótica), y al dominio de los elementales, estoy persuadido de que «John King» era un elemental farsante, que ella manejaba como un monigote con el fin de educarme en tales asuntos. Puntualicemos: los fenómenos eran reales, pero no producidos por un espíritu humano desencarnado. Después de haber escrito esto, he vuelto a encontrar una muestra de su escritura en nuestro libro de memorias, volumen I.

Sostuvo ella mi engaño durante meses (bastante tiempo, aun-

que no pueda precisar ahora cuanto), y pude contemplar multitud de fenómenos atribuídos a John King, como lo fueron todos los de la notable serie observada en casa de los Holmes en Filadelfia y los producidos en casa de H. P. B. de que antes hablé. John King se presentó al principio como una personalidad independiente; después como el servidor y mensajero de adeptos vivos, sin tratar nunca de igualarse a ellos, y finalmente por un simple elemental del cual se servían H. P. B. y otra determinada y competente persona, para la producción de sus prodigios.

Sería inútil negar que durante el primer periodo de su estancia en América, ella se manifestó espiritista decidida, defendiendo vigorosamente al espiritismo y a sus mediums de los ataques de sus adversarios. Sus artículos y cartas publicados en diferentes periódicos americanos, lo demuestran suficientemente. Citaré a modo de ejemplo las siguientes líneas:

«En definitiva, yo no he hecho más que cumplir con mi deber; primeramente hacia el espiritismo, que he defendido lo mejor que pude de los ataques de impostura, velados frecuentemente bajo la máscara científica, demasiado transparente; después, hacia dos pobres mediums indefensos y calumniados... Confieso, sin embargo, que creo no haber hecho mucho bien al espiritismo... Con verdadero dolor de corazón lo reconozco, porque empiezo a creer que ya no tiene remedio. Desde hace más de quince años, lucho por la santa verdad; he viajado y la he predicado (aunque yo no he nacido para hablar en público) desde las cimas nevadas del Cáucaso, hasta las arenosas llanuras del Nilo. Por los razonamientos y por las experiencias, he demostrado su realidad. Por el espiritualismo he abandonado mi casa, mi cómoda existencia en medio de una agradable y culta sociedad, y me he convertido en un sér errante sobre la tierra. Había ya visto realizarse mis esperanzas, hasta un punto que jamás pude imaginar, cuando mi mala estrella me condujo a América. Tenía a este país por cuna del espiritismo y a él corrí con ansia semejante al entusiasmo del musulmán cuando se acerca al sitio en que nació su profeta, etc.» (Carta de H. P. B. al *Spiritualist*, 13 Diciembre 1874.)

Los dos infortunados mediums referidos, eran los Holmes, de cuya integridad moral nunca he tenido buena opinión. Sin embargo, en presencia de H. P. Blavatsky y en condiciones impuestas por mí, he sido testigo, en compañía del difunto Robert Dale Owen y del general Lippitt, de una serie de fenómenos me-

dianímicos completamente satisfactorios y auténticos. Yo tenia mis sospechas de que H. P. B. proporcionaba el necesario poder, y que ellos solos sólo hubieran podido presentar fraudes (o ningún fenómeno).

Rebuscando en antiguos *Cuadernos de memorias,* encuentro, escrita por H. P. B., la siguiente nota que sin duda ella destinaba a ser publicada después de su muerte:

NOTA IMPORTANTE

«Sí, siento tener que manifestar que *me ha sido preciso* unirme a los espiritistas en el momento en que los Holmes fueron vergonzosamente desenmascarados. Me era preciso salvar la situación. *Había sido enviada desde Francia a América para demostrar la realidad de los fenómenos y la falsedad de la teoría espiritista de los espíritus.* Pero, ¿cómo lograrlo? Yo no quería que supiese todo el mundo que yo podía producir los mismos fenómenos *voluntariamente.* Había recibido órdenes contrarias. Y sin embargo, necesitaba mantener viva la creencia en la realidad de los hechos, en su autenticidad y en la posibilidad de su realización, en el corazón de todos los que convertidos del materialismo al espiritualismo, estaban próximos otra vez a volver a su antiguo excepticismo después del descubrimiento de tanto fraude. Por esta razón, reuniendo algunas personas leales, estuve en casa de los Holmes, y ayudada por M... y sus poderes, evoqué de la luz astral las figuras de John King y de Katie King y produje los fenómenos de materialización, dejando creer a la masa de los espiritistas que todo ello era debido al poder medianímico de los Holmes. Ella experimentó un miedo horroroso al ver que esta vez la aparición era verdadera. ¿Obré mal? El mundo aún no está preparado para comprender la filosofía de la ciencia oculta. Que sepa por lo menos que existen séres en un mundo invisible, «espíritus» de muertos o elementales, y que el hombre posee poderes ocultos que pueden convertirle en un dios sobre la tierra.

Cuando yo haya muerto, tal vez se aprecie mejor el desinterés de mi conducta. He prometido guiar a los hombres hacia la verdad durante mi vida, y cumpliré mi palabra. Aunque me insulten y me desprecien, unos me tachen de medium y espiritista y los otros de impostora, día vendrá en que me conocerán mejor. ¡Oh! ¡Desgraciado mundo tan estúpido, tan perverso y tan crédulo!»

(Traducido por A. López y López).

(Continuará.)





La Gran Esfinge que se ha dicho excavó el Profesor Reisner.

RELIGIÓN, CIENCIA
: : : Y FILOSOFÍA : : :

LOS MISTERIOS DE LA GRAN ESFINGE

Desde Egipto se han esparcido insistentes relatos interesantísimos, evocados por los supuestos descubrimientos efectuados por el profesor de la Universidad de Harvard, G. A. Reisner, revelando una serie de templos ocultos en la roca donde está tallada la Esfinge. Los dibujos que acompañan a estas líneas están copiados del número de Febrero último de *The African World*, por nuestro querido amigo D. Andrés Crespo, quien tradujo el artículo inserto a continuación aparecido en el mismo periódico, y en el cual se relatan los descubrimientos del Profesor Reisner.

Mucho nos place dar esta información en las planas de SOPHIA, gracias a la amabilidad del Sr. Crespo, que nos permite insertar a continuación las líneas que en *The Theosophist* de Julio dedicó Mme. Besant a este asunto.—*La Dirección.*

EL descubrimiento realizado por el Profesor G. A. Reisner de que la cabeza de la Esfinge es la antecámara de una gran serie de templos, debe considerarse como uno de los más notables realizados en arqueología.

Innumerables hipótesis se habían formulado acerca del significado de la Esfinge de Gizeh, pero por fin tenemos una descriptiva información racional de su construcción.

Ya anteriormente se había observado una depresión en la parte superior de la cabeza de la Esfinge, pero parece ser que el Profesor Reisner ha sido el primero en reconocer lo que aquélla podía revelar. El sabio Denon, que acompañaba al ejército napoleónico, refiere que encontró una ancha abertura en la cabeza en 1802, y descendió 10 pies dentro de ella. Esta abertura se ha llenado completamente desde entonces, y pocas personas en estos años han parado la atención en ella.

Se había dicho que la abertura encontrada por Denon había sido hecha por los árabes, en su constante afán de buscar tesoros, en la época medioeval, pero por su anchura y profundidad esto parecía improbable.

Dicha depresión llevó al coronel Vyke y a Mr. Perring,

en 1835, a hacer un taladro en la espalda de la Esfinge para probar a encontrar un pasaje interior, pero el taladro se rompió a los 27 pies y las barras de la barrena aún se hallan allí enterradas.

Se ha dicho que existe una antigua tumba en el cuerpo de la Esfinge, la cual se extiende 120 pies en el desierto, midiendo la cabeza 40 pies sobre aquél.

El Profesor Reisner parece ser que pensó que la depresión en la cabeza significaba mucho más de lo que se había creído.

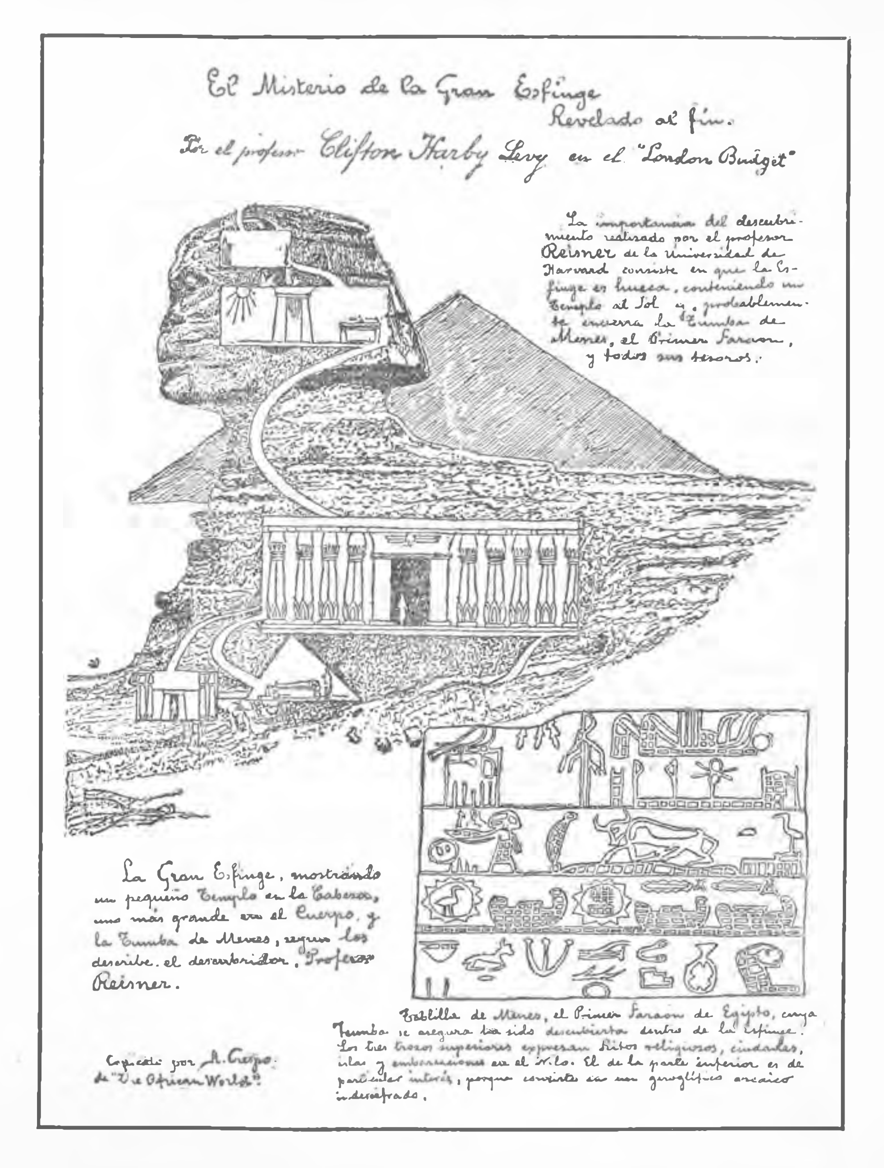
El joven entusiasta Profesor cavó en la arena compacta con las manos y un cuchillo, al observar que cedía á sus ansiosos dedos. Estaba dura, pero no lo suficiente para superar la energía del excavador. Después de su primer ensayo, aseguró el privilegio de excavar él solo en la Esfinge—tarea nada fácil, porque el Gobierno de Egipto no estaba nunca propicio a conceder este preciado derecho—, y entonces dió realmente principio su gran tarea, porque es sumamente difícil procurarse trabajadores que quieran trabajar en los dominios del genio del desierto, venerado por ellos y sus antepasados de tantas generaciones.

Uno a uno logró catequizar y alquilar unos pocos de los menos supersticiosos felahs, y la obra se emprendió, pero con demasiada lentitud para lo que reclamaban sus energías.

Al fin fueron removidos la arena y los bloques que habían sido colocados en la abertura o arrojados en su interior, y el explorador se halló en una cámara de 60 pies de largo y 14 de ancho, que constituía un pequeño templo, completo en sí mismo, pero en conexión por medio de un túnel que descendía por el cuello, con un templo mayor que ocupa el cuerpo entero del monstruo.

Como cualquier egiptólogo pudiera esperar, los templos estaban dedicados al Sol, pues ésta fué siempre la gran Deidad de los egipcios. La Esfinge está emplazada de modo que mira al Sol saliente, símbolo externo de lo que encierra en su interior.

La cabeza, a juzgar por la descripción facilitada por el doctor Reisner, debe haber sido el *Santuario de los Santuarios* del más grande templo situado más abajo.



Este aditamento o lugar sagrado, demostraba ser la cima de una muy extensa serie de templos y tumbas, que requerirá muchos meses más para ser minuciosamente explorada. No

sólo el templo llenaba el cuerpo de la Esfinge, sino que varios túneles conducían en varias direcciones a otros templos y tumbas subterráneos que encierran muchos de los grandísimos secretos del antiguo Egipto, que los hombres se han esforzado por conocer. Aquí, por ejemplo, según los informes comunicados, debe estar la tumba de Menes, el primer Faraón o Rey histórico del Alto y Bajo Egipto.

El descubrimiento de esta tumba prueba que la Esfinge es el más antiguo monumento en Egipto, pues si es su tumba, debe haber sido construído en tiempo de Menes, y esto remontaría su fecha unos seis mil o más años.

El Profesor Reisner ha encontrado muchas pirámides pequeñas cerca de la Esfinge, mucho más antiguas que la gran Pirámide, demostrando que esta forma de construcción era muy antigua y que debió ser usada para algún fin práctico. Este fin no puede ser motivo de discusión por más tiempo, porque el explorador ha evidenciado por la posición en que se hallan fundadas las Pirámides, que fueron utilizadas como grandes relojes del Sol, marcando sus sombras las horas del día y las variaciones en el curso de las estaciones.

El anuncio de que la auténtica tumba de Menes había sido hallada en el cuerpo de la Esfinge, despertará un interés enorme entre los arqueólogos, porque sólo hace unos pocos años que se anunció que la verdadera tumba de Menes había sido descubierta cerca de Negadeh, pequeña ciudad de las cercanías de Tebas. El cuerpo del primer gran Rey jamás fué encontrado, sin embargo, y muchos dudaron de la exactitud de la identificación de esta tumba.

¿Quién fué, pues, este Menes, cuya tumba despertó tanto interés? No menos de tres listas de los Faraones de Egipto han sido descifradas en diferentes lugares, y en todas ellas está citado Menes como el primero de los reyes mortales del Alto y Bajo Egipto. Antes de aquel tiempo fué la era de las divinidades que, según los Egipcios, descendieron a gobernar la tierra. Menes halló todo el Egipto cubierto de agua y edificó el dique

de Qosheish, del cual dependió la prosperidad y seguridad de todo el Delta y el Egipto Medio.

Después de esas divinidades vinieron otros dioses que gobernaron también, hasta que finalmente surgió el primer rey humano Menes. Según las tradiciones recogidas por los más antiguos cronistas de Grecia que tuvieron acceso a los documentos egipcios, desde entonces perdidos y no vueltos a hallar, «este Menes rodeó a Memphis de diques dejando seco el lecho antiguo del río, y haciendo a éste desviarse por un canal artificial escavado a medio camino entre dos hileras de montañas. Menes, pues, el primero que fué rey, cercó un firme espacio de terreno con diques, donde fundó aquella ciudad que es llamada Memphis; hizo además un lago en derredor de ella desde el Norte al Oeste, alimentado por el río, siendo limitada la ciudad en el Este por el Nilo».

Este es el propio Mini o Menes, cuya tumba ha descubierto el Profesor Reisner en el gran cuerpo de la Esfinge, y es, como puede muy bien suponerse, una gran construcción dentro de otra. Como es usual en las tumbas de aquella edad, ésta afecta la forma de una pequeña pirámide. Dentro de esta pirámide yace el cuerpo del gran monarca antiguo en la misma cámara central de ladrillo de la pirámide. Se asegura confiadamente que el cuerpo será hallado rodeado de los ornamentos funerales, consistentes en muchas de sus sillas y canapés de marfil tallado del real palacio. El cuerpo perfectamente preservado, conforme al sistema egipcio de momificación, reposa en su ornamentada caja de momia, y todo dentro de un gran sarcófago de piedra. Ningún jefe árabe o vándalo ha osado acometer a la Esfinge y tratar de penetrar en ella para robar los tesoros de la tumba real, como se ha hecho tan a menudo, porque el temor a los espíritus del pasado ha protegido aquella tumba maravillosa como no ha sido protegida otra alguna, aunque alguno sospechara la existencia de este templo y tumba dentro de la esculpida imagen.

Estas, las más antiguas reliquias del Egipto histórico, van

ahora a salir a luz, rivalizando y probablemente aventajando los descubrimientos hechos por Amelineau y Petrie en Abydos, uno de los más antiguos sitios de todo el Egipto, conceptuado la primera capital del país en los tiempos prehistóricos.

Grande como ha de ser el interés de este descubrimiento por el cuerpo y circunstancias del poderoso Menes, por aquel original genio gobernador de Egipto, será casi, si no tan grande por la exploración del gran templo en sí, edificado bajo sus auspicios y lleno de las riquezas de su tiempo, y preservado todo por los vigilantes ojos de la Esfinge, mirando sin parpadear al sol por espacio de tantas edades. Porque en el interior todo esta intacto, libertado de la acción destructora del tiempo y de la mano de los hombres vandálicos. La superstición ha sido más eficaz que toda moral y toda ley humana, y la majestad de la Esfinge ha guardado durante sesenta siglos los tesoros de las edades, para que la vigésima centuria pueda aprender los misterios de los antiguos sacerdotes de Egipto, y cómo sus potentes monumentos fueron edificados.

En efecto, el explorador ha encontrado ya uno de los grandes recursos mecánicos de los antiguos sacerdotes, pues ha hallado una enorme palanca por medio de la cual miles de toneladas de roca podían moverse de una vez con sólo la presión de la mano de un niño. Sin embargo, las piezas están desmontadas y las manos de la mecánica europea no pueden mover la palanca.

El resultado es que la gigantesca puerta de piedra que pesa, nadie sabe cuántas toneladas, no puede girar sobre sus pernios, de modo que debe ser perforada laboriosamente para llegar al interior y evidenciar cuantos tesoros hay detrás de ella. Es más que posible que oculte el real tesoro, y que cuando al fin la puerta se abra, los ojos de los modernos excavadores perciban indecibles riquezas y restos de aquella remota civilización que interesa al mundo sabio más que a otro alguno.

La enorme palanca que no ha funcionado desde que el secreto de la Esfinge fué olvidado, está custodiada por una colo-

sal figura representando el Maestro del Tiempo, guardando los grandes misterios del Sol. El escavador, estimulando a los supersticiosos trabajadores y compeliéndoles a cavar con pico y pala, conseguirá al cabo la revelación de la clave de muchos de los misterios sacerdotales ocultos en el Templo de la Esfinge.

El Templo en sí es relativamente espacioso, extendiéndose uniformemente bajo el cuerpo de la Esfinge, provisto con columnas esculpidas con figuras antiguas y adornado con oro y figuras de dioses.

Un plano inclinado conduce desde la cabeza al gran Templo del Sol; abajo, asimismo, otros planos conducen a la tumba piramidal del propio Menes, y también a las tumbas de otros reyes de la dinastía. Todos ellos están por reconocer, constituyendo un enorme campo de exploración.

Además de las tumbas, el Profesor Reisner manifiesta que otros planos conducen a una gran ciudad subterránea, que probablemente estuvo en un tiempo habitada, pero que fué sepultada en la arena en época por completo olvidada.

Sugiere la idea de que el Templo del Sol resultará ser un Templo de oro, probablemente más rico que el Templo de Salomón, en el que, según la Biblia, las paredes enteras, pisos y techo estaban recubiertas con oro puro.

La entrada al Templo fué en su tiempo por abajo, de manera que los sacerdotes y adoradores tenían que ascender un plano inclinado para llegar al Templo. Había el atrio o vestíbulo, todo de columnas cubiertas de oro y trabajadas en forma de palmas desplegadas, siendo los capiteles guirnaldas de follaje. Las hileras de columnas á lo largo del Templo y la brillantez de los destellos del oro, impulsaban a cada uno de los adoradores a doblar su rodilla en honor del dios Sol, maestro de todos.

Nadie puede pretender apreciar la posible riqueza de los archivos ocultos que pueden ahora salir a luz, pues éste debe haber sido el más sagrado de todos los Templos de Menes, así como ha debido ser considerado el más seguro. Es en ellos, por lo tanto, donde los más antiguos anales habrán de ser descu-

biertos. Es sabido, por las investigaciones realizadas en Abydos, que el arte de la escritura ya fué practicado en aquel remoto período, y aunque el sistema de los geroglíficos no había alcanzado su mayor desarrollo, no es muy difícil leer y traducir las inscripciones que llevan el nombre de Menes.

(Traducido del *African World*, por Andrés Crespo.)

La Esfinge.

El dibujo que presenta el supuesto interior de la Esfinge, y que nosotros presentamos hoy a nuestros lectores, gracias a la amabilidad del *Times of India* y *Sphere*, es una muestra elocuente del poder imaginativo del artista que lo ha ejecutado. Las primeras noticias sobre este asunto aparecieron, evidenciadas aparentemente, en una edición dominguera de América.

Sin embargo, he recibido una carta de un miembro que pasó el último invierno en Egipto y que se enteró de los relatos que sobre ésto publica la prensa de Londres. Ni él ni sus amigos pudieron encontrar «señales en la Esfinge de haberse efectuado escavaciones, no obstante que el Profesor Reisner estaba escavando a cerca de una milla de distancia al otro lado de las Pirámides». Pensaron entonces que algo se ocultaba bajo tan categóricas afirmaciones hasta poco tiempo antes de abandonar el Cairo, que encontraron la siguiente réplica terminante en un noticiero egipcio:

«Hace poco anunciaba la prensa norte americana que el Profesor »Reisner, egigtólogo de Harvard, había comunicado al Museo Semítico »de Harvard y al Museo de Bellas Artes en Boston, los resultados de »sus investigaciones en la Esfinge. Se daban cumplidos detalles de »numerosos y notables descubrimientos, cuya procedencia parecía ser »de los Museos de Harvard y Boston. Pero parece que todas estas his»torias eran ficciones de los periodistas de la América del Norte; pues »el Profesor Reisner nos escribe desde Kerma en el Sudan, afirmando »que la historia de las escavaciones en la Esfinge es absurda y desde »el principio al fin una invención, cuyo origen no es capaz de averi»guar desde el lugar en que se encuentra. Agrega además: *Jamás he »escavado la Esfinge o sobre ella*. Nunca lo he intentado ni pienso ha»cerlo.»

Esto es evidentemente decisivo, y coloca este asunto entre las muchas burlas llevadas a cabo con un público confiado.

Annie BESANT

OCULTISMO

ARIES, TAURO, GÉMINIS

(ESTUDIO INICIÁTICO)

Aries ♈

LENTAMENTE, en el Occidente se oculta el sol; allá lejos, en los confines del horizonte, el crepúsculo, con sus nubes de fuego, de oro y de púrpura, ilumina la celeste puerta, por donde parece haber pasado el Maestro de Luz y de Vida.

Es la hora en que el Buen Pastor conduce su numeroso rebaño a seguro albergue, lejos de las asechanzas de las fieras nocturnas.

Seguidas de sus corderillos, avanzan las tímidas ovejas, en compacta fila, a lo largo del sendero, con su trotecillo rápido y menudo.

Delante, con firme paso, ostentando con orgullo en la cabeza la espiral de sus cuernos, decidido y fuerte, escrutando las sombras, pronto a lanzarse sobre el enemigo, marcha el Carnero...

Esta breve descripción parabólica, muestra la naturaleza de la influencia que proporciona la primera constelación zodiacal.

Para precisar la referencia, he rogado al Carnero que hable, y él dice:

«Por sacrificio, mi padre se ha limitado, se ha separado de sí mismo, para que el Universo exista.

Tengo la sed del conocimiento del bien y del mal; yo lo ordeno y mi verbo se encarna; yo pongo en movimiento la acción, el Karma.

Mis cuernos involutivos ocultan una serpiente de fuego, el aguijón de vida y muerte.

Procedo de Brahma; soy el Señor, el Dios del ejército de las fuerzas. Rajas y Chit están en mí. Irascible, no tengo reposo' pero poseo la fe.

No es bueno que yo esté solo, y busco a Tauro.»

Es éste el signo primordial, ígneo, cardinal y movible, que al

comenzar la manifestación vitaliza la forma por el impulso inicial, por la fuerza en acción, positiva, dinámica, progresiva e irresistible.

Geométricamente, se representa éste por una espiral centrípeta, alcanzando un centro ideal, con una velocidad que aumenta en razón directa la disminución de la amplitud giratoria.

Con estos datos, podemos inducir que de la ideación divina a la ideación humana de formas de pensamiento (de la creación del hombre a la creación del niño), no hay más que una diferencia de medio.

Su cuerno nos da tal vez la clave de la primera de las doce fuentes de la ley (1), y por medio de Aries debemos esperar la transmutación del plomo en oro puro. Siendo su energía perturbadora del movimiento atómico, debe cambiar el aspecto del cuerpo químico. Por medio de su espiral llegaremos a recuperar la electricidad atmosférica (2).

Bajo el punto de vista astrológico, las personas nacidas con el Sol en Aries, del 21 de Marzo al 21 de Abril, tendrán las características de los símbolos anteriormente descritos, sin que ninguna pueda escapar al benéfico Dharma, expresión de la voluntad superior.

En el estado más inferior, los nacidos en estas circunstancias se sentirán impulsados a obrar por una fuerza brutal, casi agresiva, avasalladora, sin hacer caso de los resultados desastrosos, como los soldados que roban, violan y asesinan. Nacen bajo este signo los innovadores, los jefes reformistas, los conductores de las muchedumbres, los héroes de impulso fogoso y entusiasta.

Los teósofos nacidos en esta época primaveral tendrán amor al estudio, un pensamiento vigoroso, con una gran sutileza de percepción, podrán cultivar la intuición y desarrollar el don de la profecía.

Aries no nos lo ha dicho todo: tiene latentes en sí a Tauro y Géminis.

---

(1) En un artículo anterior acerca de «La inmaculada concepción» omití señalar la semejanza de la acción del polen con la de la energía de Aries; los lectores habrán observado al instante que el símbolo, no ambiguo, conduce a resultados prácticos.

(2) Será aceptada con gusto la ayuda de persona competente en electricidad para proseguir con fruto estas investigaciones.

Estando el feminismo a la orden del día, y tratando muchos de averiguar la causa del antagonismo de los sexos sobre la tierra, el Carnero, que resume las características del «Hombre», proporcionará la solución del problema.

Diré, sin embargo, para los que se sientan inducidos a creer que la dificultad que ha de resolverse es de poca importancia, que la dualidad persistirá hasta el fin y no hará sino acentuarse para bien de la evolución general, puesto que la diferenciación es indispensable para el progreso, ya que permite el perfeccionamiento de cualidades especializadas.

Fisiológicamente, Aries proporciona la glándula intersticial que comunica al organismo la energía dinámica, disminuye la tensión, favorece los cambios, excita los bulbos medulares y polariza el cuerpo masculino de la siguiente manera (sin cambiar al hombre verdadero, entiéndase bien):

Cuerpo divino	+	positivo.
» de la intuición	—	negativo.
» mental	+	
» emocional	—	
» físico	+	(macho).

Como un reflejo, y según la pintoresca imagen del Génesis, la mujer se formó de una costilla de Adán; el andrógino del 6.° período se desdobló en el 7.°, y Eva quedó polarizada de este modo:

Cuerpo divino	—	negativo.
» de la intuición	+	positivo.
» mental	—	
» emocional	+	
» físico	—	(hembra).

Este cuadro indica cuáles son los medios de actividad y de inercia en el hombre y la mujer, nos permite hacer comparaciones psicológicas sobre cada una de nuestras mitades y hace más comprensible el estado de cosas cuando la separación tuvo lugar.

Anatómicamente, no tengo necesidad de insistir en que la diferencia es más aparente que profunda. En los sexos, solamente la polaridad es la determinante de los aspectos y factor de las facultades que cada uno puede manifestar en sus encarnaciones.

Pero una polaridad dinámica en uno y otra estática en otro, aporta graves consecuencias psíquicas, que deben ser tenidas en cuenta en la legislación y en la vida diaria.

La virilidad no es utópica: el ejemplo de los Scoptsy de Rusia (secta religiosa que practica la mutilación voluntaria, interpretando erróneamente el capitulo XIX, v. 12 del evangelio de San Mateo) nos muestra que se puede dejar de ser hombre, sin adquirir por ello las cualidades morales de la mujer, que son probablemente proporcionadas por los ovarios.

Si en los Estados Unidos, por ejemplo, la igualdad cívica es fácilmente admitida, es debido a que este país está bajo la influencia de los Gemelos (Géminis), signo que va acompañado de cierto paralelismo que no hay en nuestro país, que está bajo la influencia de Leo, y en el cual cada uno y cada una tienden a exaltar las características que les son propias.

No se vean en estas aserciones sino tentativas de explicación, sujetas a rectificación y a una mayor precisión de conceptos.

No creo, sin embargo, equivocarme sentando las siguientes conclusiones:

Hombres: prodigad todos vuestros cuidados al árbol del conocimiento.

Mujeres: prodigad todos vuestros cuidados al árbol de la vida.

Los dos trabajos se complementan. Y de este modo podrán nacer los Perfectos en el Infinito.

Tauro ♉

Desgarrando la tierra, el arado, arrastrado por los vigorosos y pacientes bueyes, descubre el lecho que ha de recibir la semilla esparcida por el sembrador para la próxima cosecha.

El conductor aguijonea la yunta, uncida bajo el mismo yugo...

Esta alegoría queda completa con lo que la mirada pasiva y dulce de Tauro nos dice:

«Yo reparto la abundancia bendita y distribuyo por doquier toda clase de venturas sobre la tierra.

Tuve en otro tiempo la fuerza, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento, y esto ha desarrollado en mí el amor al bien. En el amor al bien he encontrado el amor a todo lo creado.

Represento la materia, sin la cual nada puede tener forma ni conciencia.

Soy el poder constructor: la evolución.

Fohat está oculto en mis astas.

Mi misión es obedecer.

Concupiscible, procedo de Shiva; Sat y Tamas están en mí. Soy caritativo. Heme aquí; tomad, tomad: yo doy mi corazón, yo doy mi carne, yo doy mi leche, yo doy mi misma vida.

«Yo soy la madre.»

Este es el segundo signo del Zodíaco, negativo, fijo y terrestre, que une en divino consorcio el espíritu con la materia, la forma del deber.

Geométricamente, se representa esto por un círculo de tendencia centrífuga, equilibrado momentaneamente por el atrayente amor, hasta que la espiral de Aries sea muerta.

Por analogía, es lo que vemos en el movimiento de los planetas: la pesantez (amor de los cuerpos químicos) equilibra la fuerza centrífuga (ley de Newton), siendo esta última la que al fin prevalece.

Las personas nacidas desde el 21 de Abril al 20 de Mayo, tendrán las características contrarias del primer signo; serán prácticas, determinadas, pacientes, tenaces, conservadoras; serán fatalistas y les gustará realizar, organizar y administrar; su Dharma es: obediencia.

Tauro levanta polémicas estériles en teología y determina la animosidad entre las religiones y las razas.

Los teósofos nacidos bajo este signo, para trabajar eficazmente en favor de la fraternidad universal, dirigen todos sus esfuerzos al estudio de cuanto evoque la palabra «evolución» personificada por Tauro.

La evolución es un perpetuo combate.

A los que digan que la evolución es una bendición del cielo, será preciso responderles: ¡Impío, corazón de piedra! ¿No oyes llegar hasta ti, de todos los confines del planeta, los gritos, las lamentaciones, las blasfemias, las imprecaciones, los anatemas, los sollozos y la desesperación? ¿Tomas por una harmonía celeste todas esas músicas infernales? ¿No ves por todas partes las enfermedades espantosas, la horrorosa lepra, las feroces matanzas, los choques de las pasiones? ¿No ves las almas sumidas en el dolor, las miserias y los vicios? ¿Estás satisfecho con la contemplación de ese cuadro?

¿Es que la esperanza de alcanzar un día un punto evolutivo, alto y defendido como una ciudadela, puede calmar el espanto de estos males, siempre renovados?

A aquel que pregunte qué maldición pesa sobre nosotros, será preciso responderle: Hombre compasivo y justo; es la maldición, provocada en el principio por nuestro orgullo, queriendo igualar a Dios, engrandecernos y evolucionar por medio de nuestro egoísmo, en vez de crecer en amor y en sacrificio.

Después quedamos abandonados a nuestros propios medios, porque es indispensable adquirir la experiencia a nuestra costa. Nos es preciso penar, sufrir, trabajar, ganar el pan con el sudor de nuestra frente, para desarrollar el conocimiento y la conciencia. La sabiduría es hija del sufrimiento.

Ya cuando el ego nace, la madre pare con dolor. El niño que se reencarna tiene necesariamente un coeficiente de desarrollo, evolutivo, mayor que el de su madre.

Es un hecho que el crecimiento del cráneo en la raza blanca es más rápido que el aumento de capacidad de la pelvis. Las luxaciones congénitas de la cadera, la cojera y todas las calamidades del parto, continuarán aumentándose con la evolución del cerebro, cuya hipertrofia volumétrica tiene su origen en la progresión intelectual.

Esto hace recordar la triste profecía de Moisés, cuando dijo que la enemistad reinará entre la serpiente Aries y la mujer: «Esta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar» (1).

Sabemos, además, que cooperando conscientemente con la ley divina, es como podremos hacernos dueños de las fuerzas, de las que hoy somos juguetes.

Para estar siempre en armonía con esta ley, ¿no es preciso colocarse a tono, evitando intensificar la nota, cada vez más discordante, de la evolución del ego? La mujer, cuyas facultades negativas son compañeras del sacrificio, ¿no es superior al hombre, cuya endósmosis intelectual es de una avidez insaciable?

Si emanados de Dios a Él hemos de volver, después de incontables vicisitudes, ¿no habremos parafraseado a nuestras expensas la fábula del hijo pródigo? Hubiera sido, en suma, mucho más cuerdo no buscar el conocimiento, sino cultivar el amor de Dios,

(1) *Biblia*, Génesis, III, 15.

que directamente nos hubiera llevado al fin, dándonos como sobreprecio la inteligencia.

¿No sería apropiado comparar el hecho de nuestra evolución a dos vasos comunicantes? Si sube el nivel en uno (hombre) baja en el otro (divino).

Recíprocamente, cuando empequeñecemos nuestra fugaz personalidad, lo divino nace en nosotros. Cuando permanecemos pasivos, el positivo espiritual puede manifestarse. Como sucede con la electricidad, si nos hacemos positivos, rechazaremos la acción positiva divina.

Este es el secreto de los sabios que cultivan el éxtasis, la Intuición.

Aquellos en cuyo corazón anida la paz y que, desdeñosos con las cosas mundanas, no se ocupan de evolucionar o de reencarnar, sino que buscan la vuelta al increado en todo momento, esos han evitado, creo yo, el error tradicional, hereditario: esos son los santos, los puros, los verdaderos.

Tauro posee la más hermosa cualidad conocida: el amor, la caridad. Pero la práctica de esta altísima cualidad es de las más difíciles y conduce a hechos frecuentemente reprobables.

Puede decirse que es imposible amar con toda el alma una abstracción. Yo he tratado de amar a Dios, pensando en un triángulo, y he fracasado en mi intento. Necesita el amor un objeto concreto, visible, palpable o debidamente representado. Pero entonces, se ama precisamente una forma: se es víctima de la ilusión, de la apariencia.

Es preciso vencer esta tendencia, muy frecuente aún en mujeres advertidas e instruídas, para no caer en la concupiscencia; para no estimar exageradamente a las personas; para no dejar que la impresión de los sentidos avasalle la emoción interna; para no dar a la criatura más importancia que al Creador.

Géminis ♊

Hermosas como Apolo, como Hércules fuertes, unidas como Cástor y Pollus, las dos Cariátides del Pórtico del Templo Sagrado parecen decir a los peregrinos: «Entrad y seguid el camino que mejor os parezca; prestad atención a los consejos de la dere-

cha; rechazad las seducciones de la izquierda, y pasad...; estáis en el sendero.»

La lengua de fuego que brilla en el umbral, procede de Vishnou; Sattva y Amanda están en ella. Géminis posee la esperanza, como Aries la fe, como Tauro la caridad.

Tercer signo de la constelación zodiacal y último ángulo de la trinidad intelectual, elemento aéreo, cualidad mudable o común, los gemelos son el fruto de los dos signos precedentes a los que integran y reproducen, para formar la entidad dualista, digámoslo así: hermafrodita en el cual el espíritu se manifiesta en la materia, en la que está organizada la facultad del conocimiento. La conciencia de sí mismo ha hecho nacer al primer hombre: al individuo dotado de razón y responsabilidad.

Su símbolo es muy expresivo, y su planeta director, Mercurio, con sus dos semicírculos por encima del círculo rebasando la cruz, le hace aún más significativo.

Geométricamente, yo trataría de compararlas a una hélice, tornillo o muelle de reloj de escape central y excéntrico; a la circulación rítmica de la sangre, a la expiración e inspiración pulmonar, a los movimientos de Saturno y Júpiter y también a la doble serpiente del caduceo.

En el horizonte aparecen Cástor o Pollus; la Mitología nos dice que de los dos hijos de Leda, uno era mortal e inmortal el otro.

De este modo tuvo Eva los gemelos Caín y Abel: uno «nacido hombre, por la gracia de Dios», y otro «nacido para el mundo».

El primogénito cultivó los frutos de la tierra.

El segundo fué pastor de ovejas (de almas).

El hombre divino fué muerto por el hombre terrestre: el manas inferior le dominó.

Esta es, en pocas palabras, la trágica historia de la Humanidad. Todos los esfuerzos de los teósofos tienden a resucitar a Abel y a retener a Caín en el lugar que le corresponde, en la parte inferior.

Bajo el punto de vista horoscópico, las personas nacidas del 21 de Mayo al 20 de Junio son inteligentes y razonan sus sensaciones; fluctúan entre la duda y la credulidad, entre el materialismo y el espiritualismo. Son versátiles e indecisas, inquietas,

vehementes o indeterminadas. Pueden distinguir el objeto del sujeto, la causa del efecto, cuando están evolucionadas; pero desconocen casi por completo la emoción.

Los teósofos influenciados por el Dharma de los Gemelos, que es «el motivo», podrán llegar al plano astral.

Fisiológicamente, estos astros proporcionan la polaridad de los miembros simétricos y de los órganos dobles, que es indispensable conocer para la imposición de manos, la sugestión o el hipnotismo. La impresión tan desconcertante de la Giocconda, es la manifestación de las dos tendencias de este signo. Leonardo de Vinci pintó en los ojos una mirada diabólica y en los labios una sonrisa divina.

Aunque el hombre y la mujer manifiesten la influencia de este signo, siempre estarán diferenciados por la fracción siguiente:

El hombre tiene $^7/_{49}$ de facultades positivas (espíritu) más que su compañera (1).

Por el contrario, esta última $^7/_{49}$ de facultades negativas (amor) más que su compañero.

Hay, por consiguiente, entre ellos, una diferencia de $^1/_7$, que explica que (no estando por completo bajo la influencia de Aries y Tauro) sean atraídos y se completen mutuamente en el matrimonio que, considerado bajo este punto de vista, perfecciona los tres ángulos de la trinidad y se convierte en verdadero sacramento.



La simbología de la triplicidad básica estriba en lo anteriormente esbozado, y es muy importante para el ocultista. Gracias a ella puede encontrar las siete diferentes interpretaciones de todas las génesis, de todos los sistemas religiosos; clasificar las triadas y los mitos, interpretar los textos y trabajar en la alquimia preparatoria de la iniciación.

Puede ayudar a resolver problemas útiles o curiosos y facilitarnos algo el camino de la verdad.

Tal es el beneficio que yo os deseo, en el nombre de Aries, de Tauro y de Géminis.

Mauricio BÈGUE

(Traducido de *Le Théosophe*, por A. L. L.)

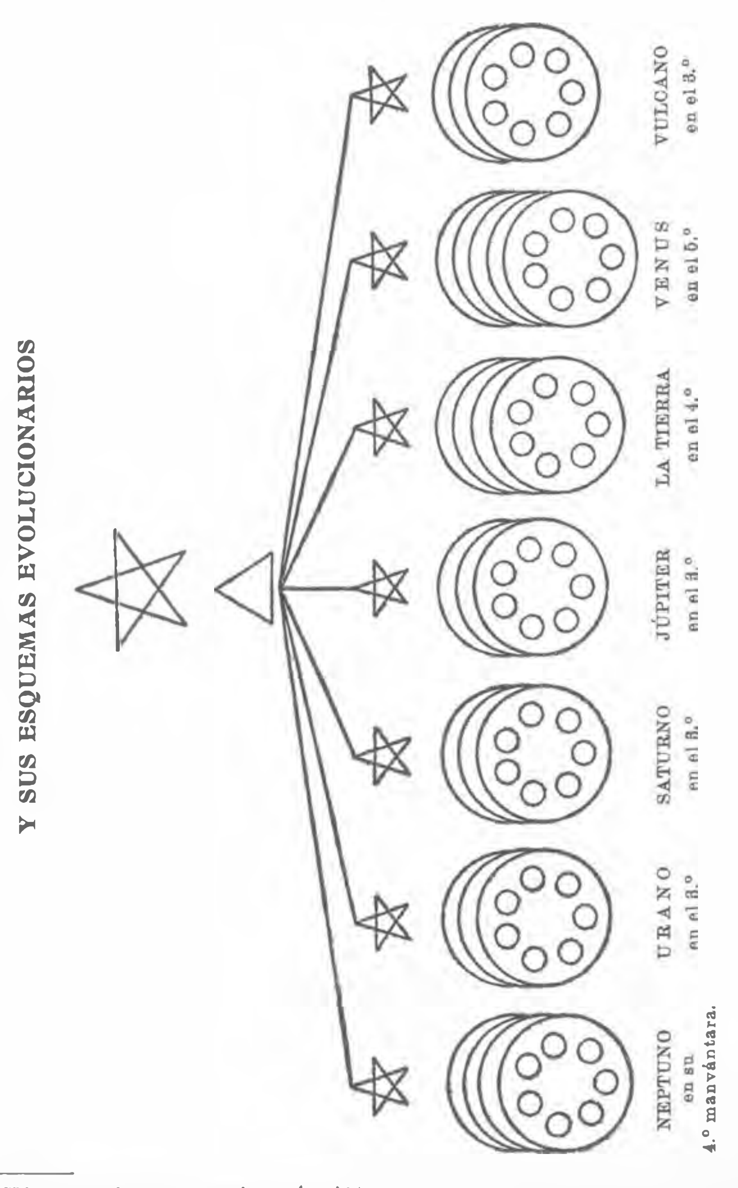
(1) Exactamente 1/7 más en cada uno de los 7 planos que conocemos.

Cuadros y diagramas recopilados de varias procedencias

POR

D. HERVEY GULICK, E. M.

CONTINUACIÓN (1)

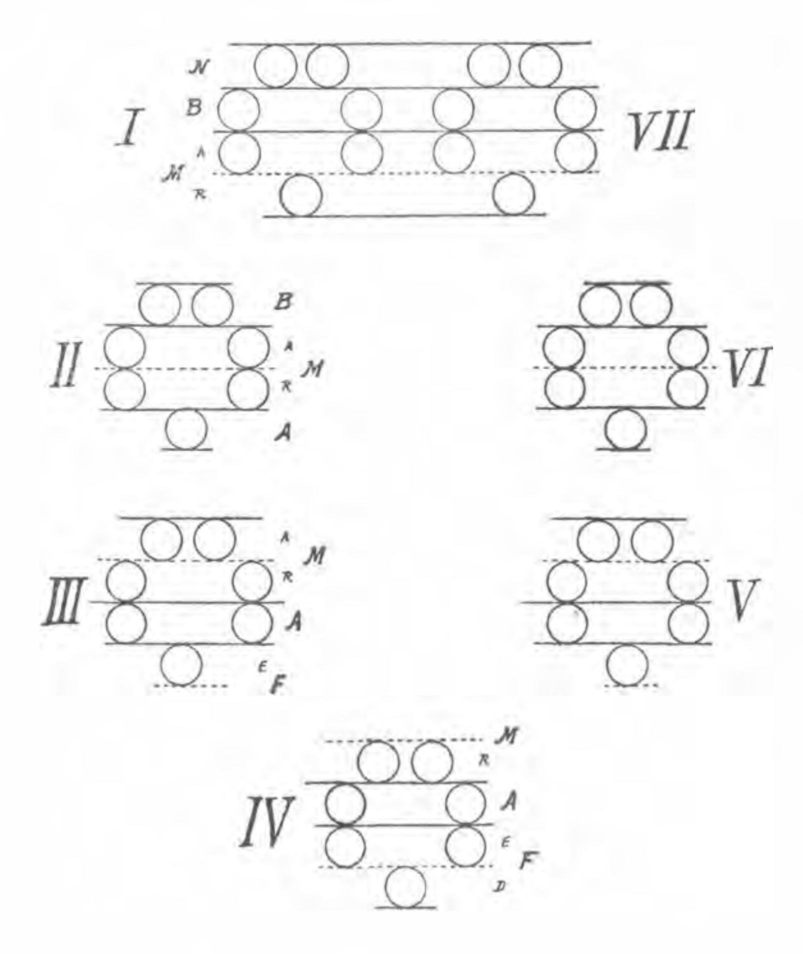


(1) Véase el número anterior, pág. 534.

LAS CADENAS

Y

REPRESENTACIÓN DE LOS PLANOS QUE OCUPAN



N........	Nirvánico.
B........	Búddhico.
M { A....	Mental arupa.
{ R....	Mental rupa.
A........	Astral.
F { E....	Físico etéreo.
{ D....	Físico denso.

(Continuará).



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

Agencia Presidencial en España. Ha quedado encargado de los trabajos de la Secretaría del Agente Presidencial en España, nuestro ilustrado y leal hermano D. Julio Garrido Ramos, a quien deben dirigirse en lo sucesivo para todo aquello que esté relacionado con la Agencia Presidencial, como solicitudes de ingreso en la S. T., pago de cuotas y remisión de documentos oficiales al Sr. Xifré.

La dirección del Sr. Garrido es calle de Churruca, núm. 4, primero derecha, Madrid.

GRUPO
MARCO AURELIO
DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
PONTEVEDRA

Octubre 30 de 1913

Sr. D. José Xifré y Hamel
Agente Presidencial de la S. T. en España.
MADRID

Señor de nuestra más distinguida consideración: Los que suscriben, miembros del Grupo Marco Aurelio, se dirigen á Vd. para significarle que, de común acuerdo, se separan de la Sociedad Teosófica, por no estar conformes con el criterio del actual Presidente Mad. Besant, y menos aún con la marcha que sigue la expresada S. T., que entendemos es contraria a las doctrinas sustentadas por nuestro inolvidable Maestro H. P. B.

En su consecuencia, son adjuntos los diplomas de miembros que como tales nos acreditaron, debiendo significarle que, más que nunca entusiastas de la idea teosófica, los que integramos el Grupo Marco

Aurelio, seguiremos constituidos en esta capital con carácter completamente independiente, y que con esta fecha damos conocimiento de este acuerdo a todas las ramas y grupos teosóficos de España, de cuya constitución tenemos noticia.

Quedamos de Vd. atentos seguros servidores q. b. m. s.

MANUEL R. SOLANO — JACOBO SAN MARTÍN LOZANO — LUIS GOROSTOLA — FRANCISCO REGALADO — JAVIER PINTOS FONSECA — JOSÉ VIAÑO MARTÍNEZ

A nuestro muy querido hermano, D. José Xifré y Hamel, Agente Presidencial de la Sociedad Teosófica en España.

MEMORANDUM

La Rama de Barcelona de la S. T. durante el ejercicio 1912-13.

Sin interrupción—sin destruir el ritmo interno y externo de sus periódicas reuniones—se deslizaron humildes, pero siempre devotos a su elevada finalidad, los trabajos que constituyen el tejido de su vida espiritual. Un efluvio incesante de fraternal amor circuló—desde el *Centro* invisible—entre los miembros que la constituyen: manteniendo en todos el *suave calor del alma*, tan necesario siempre para sostener el acorde con las esferas superiores. ¡Que el *Gran Aliento* siga enviándonos la *gracia santificante* de su *Poder*!

Fueron (como en años precedentes) objeto de estudio—por vía de lectura ó comentario—esas joyas inmortales, de suyo inagotables, nunca bastante agradecidas, que el mundo teosófico venera y conoce con los nombres de *El Bhagavad Gîta*, *La Voz del Silencio* y *La Luz en el Sendero*, a más de otras que, no por ser de menos valía, dejan de llevar a la mente reflejos de eternidad y, al corazón, vibraciones de amor. Entretejió la presidencia, con dichas labores, una forma de actividad mental que, tanto por lo que le es cara, como por el hecho de considerarla muy útil para facilitar la comprensión de materias abstractas, siendo, al propio tiempo, tendente a intensificar el desarrollo de la intuición, entretejió—repito—entre glosa y comento, una sistemática aplicación del símbolo (numeral o geométrico) a modo de gráfica objetiva o forma de las ideas a las que, de tal modo, se *ven* mejor, a la par que sirve ella de estímulo y refuerzo a la atención, siempre veleidosa, y más profunda huella imprime en nuestra página de recuerdos.

Contribuyeron, también, con hermosas traducciones y trabajos originales, varios hermanos que no es preciso nombrar, ya

que nada considero más satisfactorio que el deber libre y expontáneamente cumplido. ¡Sea para ellos el saboreo de la retribución cordial que merecidamente se les otorgó!

Sería ocioso consignar—si no tuviese el relieve que la distingue y señala—la celebración, en la fecha debida, de la *Fiesta del Loto Blanco*. Realizóse ella por ambas Ramas de la S. T. aquí residentes—«Arjuna» y «Barcelona»—, las cuales, este año (como de ley y costumbre), se juntaron fraternalmente en el domicilio de la segunda, consagrando, en la mejor de las uniones, aquel acto de veneración y recuerdo de nuestros inolvidables H. P. B., H. S. Olcott y demás queridos hermanos, que un día estuvieron a nuestro lado en su última encarnación terrena: reforzando con ello, si cabe, aquellos vínculos que tan en lo íntimo estrechan en el corazón de los buenos, de aquellos que agradecen la kármica bendición de conocer y vivir la *Buena Nueva*, las enseñanzas teosóficas, hoy universales. Un profundo sentimiento unitivo, en la entraña misma de la DIVINA UNIDAD ESENCIAL, sensible en aquella hora de misterio, penetró en el corazón de todos a guisa de ESPÍRITU ALADO... ¡Om!

Tampoco echó en olvido esta Rama su deber con los menesterosos acudiendo a él, si no como fuera de su deseo, al menos dentro de aquellos límites que forzosamente la impone la humildad de sus medios.

Áspera y dolorosa fué siempre, por otra parte, en esta (más quizá que ninguna) kármicamente desventurada nación, áspera y difícil la resistencia pasiva que ofrece de ordinario la rutina, dándose el brazo con la ignorancia, en orden a la expansión de ideas y sentimientos que *saben á nuevo*. Así que nada tenga de extraño ver marchar perezosamente nuestro sublime ideal. Pero si bien los pasos que da son cortos y mesurados, la progresión es rectilínea, es segura. Ello hace que nos sea grato consignar, a este respecto, que dos nuevos hermanos se hallan en vísperas de recibir su correspondiente diploma: los Sres. Victoriano Bargalló y Miró y Juan Delort y Soum, ha tiempo devotos concurrentes a las reuniones, y con ansia ya de ser copartícipes del *Rayo Mistico* que dió *luz* a esta Rama, que la da vida, que la sirve de oriente. ¡Sean bien venidos a la *Obra de Redención*!

Hállase en vísperas de publicarse—y a expensas de esta Rama—el libro de Rama Prasad, acerca de las *Fuerzas solares*, libro que alcanzó, en su día, una justísima boga (que aún conserva por su importancia capital), traducido del inglés al caste-

llano, con el esmero y pulcritud en él acostumbradas, por nuestro querido Vicepresidente el Sr. Roviralta y Borrell. En vías de traducirse a la lengua castellana se halla también—destinado a pronta publicación—el *Compendio de Teosofía*, de C. W. Leadbeater, cuya utilidad como esquema elemental de Teosofía no creo necesario encomiar. ¡Lástima es que, al hermano que suscribe, no le sea dable adelantar su labor en términos de mejor salud! ¡Karma!

Nuestro querido hermano, D. Fernando Sansalvado y Parats—distinguido y laborioso artista catalán y miembro de esta Rama—, al saber que en el Congreso teosófico celebrado en Estokolmo (Suecia) durante el mes de Junio próximo pasado, se admitían obras de arte que estuviesen inspiradas en la Teosofía, se apresuró a enviar—con gran aplauso de toda esta Rama—varias telas de carácter simbólico, que tenía terminadas o a punto de terminación. No he de ser yo ahora quien—sin título alguno para ello—juzgue de su mérito. Básteme decir que fueron acepta tadas con gratitud y expuestas en lugar preferente, mereciendo fijar la atención de nuestra venerada y muy querida hermana la Sra. A. Besant, actual Presidente de la S. T. Al efecto, sólo me corresponde señalar que en dichas telas campea una fresca y rica imaginación, en la cual se ostenta, con toda lozanía, la hermosa flor del Simbolismo, hija predilecta de una intuición verdaderamente teosófica. Sea igualmente para él nuestra más calurosa enhorabuena, puesto que tan desinteresada como oportunamente envió su hermosa contribución artística al referido Congreso (y no para la venta), movido tan sólo por el entusiasmo que siente hacia nuestro ideal, y por el vivo deseo de que nuestro arte (teosóficamente en mantillas) hiciera allí acto de presencia y sirviera de estímulo a otros.

Para terminar este breve apuntamiento de la modesta, pero entusiástica labor de la Rama de Barcelona, cuya fe inquebrantable en los principios de la Teosofía—según los recibió a su fundación—está en lo presente (como en todo el decurso de su ya larga vida estuvo) por encima de toda vacilación, réstame no más, querido hermano, hacer a usted presente el fraternal saludo que, en este lugar ella le dirige, al tiempo que pone su pequeña labor bajo la tutela y amparo de los benditos Maestros.

El Presidente,
J. Plana y Dorca.

Barcelona (Gracia), Noviembre de 1913.

Rama de Madrid. El día 10 de Octubre del corriente año celebró esta Rama una reunión preparatoria.

Abierta la sesión por el señor Vicepresidente a las 19, éste saludó a los reunidos exponiendo el objeto de la reunión, que es convenir los motivos de estudio que ocuparán el presente curso, hora en que empezarán clases y conferencias y periocidad de las mismas, opinando que no deben ser tan numerosas como en el año anterior.

Expuestas por algunos de los reunidos las observaciones consiguientes, queda aprobado por mayoría que los martes se celebre una conferencia de carácter público con ciertas limitaciones, esto es, que las personas extrañas a la S. T. o a la Rama que asistan, han de ser previamente presentadas por miembros de una u otra, conforme se ha venido haciendo en años anteriores, y que tenga lugar una clase de Teosofía elemental, comentándose en ella *La Clave de la Teosofía*, alternando ambas reuniones, es decir, que cada una de ellas solamente se celebre cada dos semanas. Que semanalmente, y teniendo lugar los viernes, queda abierta una clase de *Doctrina Secreta,* en la que se comentará dicha obra.

Todas las reuniones tendrán principio a las 18 y 30.

El Secretario,
R. Calvo.

Señor Treviño y Villa (1), Presidente de la Logia «Madrid», de Madrid.—Atocha, 127.

Estimado señor y hermano:

Los abajo firmados, miembros de la humilde colectividad de la Logia «Arundhati», de Santiago de Chile, rogamos comunique a todos los miembros de su Logia la petición en inglés que le incluímos, y si la aprueban la firmen todos sus miembros, agregando el nombre y dirección de su Logia, y se sirva mandarla, a la brevedad posible, por intermedio de su Secretario general á Adyar (Madrás), a fin de que llegue a la India para la Convención anual del 27 de Diciembre.

Pedimos a todas las Logias de la S. T. que perdonen si esta

(1) Por error involuntario estos queridos hermanos creen que nuestro Director es Presidente de la Rama de Madrid, cuando este cargo lo desempeña D. José Xifré desde que se fundó esta Rama.—*La Redacción.*

iniciativa parte del último rincón del mundo, hecha por seres que no están de ningún modo autorizados para ello; en este caso sólo deben fijarse si la proposición es justa o no, y no preocuparse de dónde viene.

Desgraciadamente, nosotros no pertenecemos a la Escuela Esotérica, y, pensándolo bien, esto mismo nos da más libertad para hablar y hacer esta proposición, pues sabemos que algunos en la S. T. han insinuado que los esotéricos tienen una independencia muy limitada, estando sometidos a la influencia continua de la Sra. Besant. Es, pues, con entera libertad que obramos y pedimos a todas las Logias que ellas también, con entera calma y detención, examinen las razones aquí emitidas.

Esperando cooperen en esta tentativa hecha para el bien general, saludamos muy fraternalmente a todos nuestros hermanos.

Ana Huguel, Presidenta; *J. Elgueta*, Secretario; *Eliseo Otaiza*, Vicepresidente.

Petición al Consejo general de la S. T., Adyar (Madrás) India inglesa.

Los abajo firmados pedimos que en la Convención general anual de 1913, el honorable Consejo general de la S. T. examine la proposición siguiente y las razones que la han motivado.

Estimamos que si se nombrara Presidente vitalicio de la S. T. a la Sra. Besant, no sólo se allanarían muchas dificultades, sino que resultarían grandes ventajas para la Sociedad.

Cesaría, una vez por todas, la emulación que reina en el mundo Teosófico respecto al puesto de Presidente. Somos tan niños todavía, que en cada país hay a lo menos un teósofo sincero, pero inocente, que cree poder ocupar el puesto de la señora Besant con más acierto que ella, o alguno que se cree el llamado para aquel cargo que necesita las cualidades sobrehumanas, que sólo puede tener aquel que ha pasado por varias Iniciaciones.

Pedimos disculpa a nuestros hermanos del orbe entero por esta opinión que no es una censura, y no se dirige a ninguna personalidad Teosófica, es sólo el resultado del examen de los hechos; aunque muchos teósofos entusiastas no se aperciban ellos mismos de la emulación que reina en su corazón, sin embargo, ella es el fondo, el origen, el móvil de todos los distur-

bios en la Sociedad Teosófica. Es la aproximación de la elección presidencial la que ha dado lugar a que se manifiesten con furia todas las fuerzas contrarias, cogiendo algunos por sus defectos y a otros por sus cualidades, exagerándolas. ¿No es verdad que sólo con la paz se puede realizar un buen trabajo? Sólo en la paz pueden los seres oir una voz superior, entonces no nos contentemos con anhelar la paz y con desear paz a todos los seres, pero busquémosla también por medios físicos.

Examinando con calma todo lo ocurrido en la S. T. desde siete años atrás, ¿qué razones validas tenemos de desear cambiar de Presidente? (Que el cambio se efectúe ahora o dentro de siete o catorce años no importa, es la posibilidad de un cambio próximo o lejano que no tiene razón de ser, y que es además un peligro para la S. T.)

¿Acaso conocemos alguna personalidad en el mundo Teosófico que pudiera dirigir la Sociedad con más abnegación que la Sra. Besant, poniendo siempre a un lado las razones personales para ver sólo el bien general, quedando en los límites más estrictos de la tolerancia y de la fraternidad?

¿Habrá entre nuestros hermanos alguno que a la vez sepa unir las dotes más brillantes con las cualidades más humildes que posee nuestra venerada Presidenta? ¿Encontraremos en alguno esa Maestría de la palabra que ilumina y conforta unida con aquel coraje de héroe que soporta con serenidad las calumnias y malas interpretaciones? ¿Hallaremos en otro aquella flexibilidad intelectual que se adapta admirablemente a todas las circunstancias y a todos los ramos del saber, junto con aquella paciencia, abnegación y dulzura? ¿Quién entre nuestros hermanos tendrá esa actividad prodigiosa capaz de producir una labor cuotidiana que haría sucumbir al más preparado?

Muchos habrá inteligentísimos, dotados de cualidades científicas admirables, pero todos los que observamos habremos notado que se necesita algo más para dirigir espiritualmente a los hombres, para despertar en ellos algo que no se pesa con ninguna balanza humana, algo que no se retribuye con dinero, sino con nuevas pruebas de confianza.

No nos ilusionemos, pues no estamos seguros de encontrar en otro ese algo que tiene en sí la Sra. Besant, que emana de ella, dando vida a toda la Sociedad, ese algo que resuena hasta en el último rincón del mundo, a pesar de las distancias y de las diferencias de idioma, y que va despertando aquí y allá las al-

mas dormidas, inspirando el sacrificio y prendiendo para siempre la luz en el santuario del corazón.

En una sociedad espiritualista como la nuestra, esa cualidad debe tomarse en cuenta, so pena de convertirnos en una Sociedad que tenga poco o nada que ver con la Sabiduría Divina.

Debemos, pues, modificar los Estatutos de nuestra Sociedad para conceder a nuestro Presidente la misma estabilidad que tuvo su predecesor, el Coronel Olcott, cuya Presidencia vitalicia le fué conferida por los mismos Maestros de Sabiduría. ¿Habrá alguna Logia en el mundo teosófico que considere esto como un argumento sin valor?

No ignoramos que esta proposición es para la Sra. Besant una nueva carga que ponemos sobre sus hombros, es la seguridad de una labor sin descanso hasta el último día de su existencia, y nos resta pedirle a ella que acoja favorablemente esta petición, aceptando este nuevo puesto de sacrificio en beneficio de nuestra querida Sociedad.

¡Que los Maestros de Sabiduría la bendigan y ratifiquen esta petición!

Santiago de Chile 9 de Octubre de 1913.

La Teosofía en Valencia. Recordarán nuestros lectores, pues de ello dimos cuenta en nuestro número de Diciembre del pasado año, que en Valencia se había constituído un grupo de estudiantes de Teosofía.

Este centro de estudios acaba de sufrir una transformación, habiéndose convertido en grupo teosófico como consecuencia del ingreso en la S. T. de cuatro de sus miembros.

A este efecto, el día 5 del pasado mes se reunió en Junta general, en la que después de acordar su disolución para dar nacimiento al nuevo organismo, se aprobó el reglamento por que éste ha de regirse, y que está hecho con miras a un mayor desenvolvimiento, procediéndose en seguida a la elección de la Junta directiva, la cual quedó constituída como sigue:

Presidente, D. Enrique Márquez Guerrero, M. S. T.; Vicepresidente 1.°, D. C. Luis Giner Capelo, M. S. T. y O. E. O.; Vicepresidente 2.°, D. Bartolomé Bohorques Gil, M. S. T. y R. O. E. O.; Bibliotecario, D. Juan Rodríguez Ramos, O. E. O.; Secretario, D. Salvador Checa Torres, O. E. O.; Censor, D. Heliodoro Coffé, O. E. O.; Administradora, D.ª Pilar Villar, de Deu, O. E. O.

Por aclamación fueron también nombrados Presidentes honorarios D. José Xifré y D. Joaquín Gadea.

Acto seguido fué trazado por el Presidente el plan de estudios y de labor del curso entrante, siendo aprobados por la Junta.

Con honda satisfacción registramos el hecho reseñado por el que la hermosa ciudad levantina queda incorporada al movimiento teosófico, aconteciendo que, por otra parte, no podía hacerse esperar dado el gran impulso que en todos los órdenes de la vida vemos ha recibido aquella importantísima capital.

Enviamos nuestros calurosos plácemes a los dignos hermanos que tan brillantemente han sabido responder a aquel impulso, clara señal de que no es ésta la primera vez que trillan este camino. Que el amor del Maestro guíe siempre sus pasos al desenvolver la parte de Su labor que han tomado a cargo suyo, y seguros estamos de que la acción del nuevo organismo teosófico, al que saludamos efusivamente desde estas columnas, rendirá frutos de bendición en todo levante.

Necrología. Nuestro querido amigo, M. S. T., D. J. Max Olano, pasa por la triste prueba de haber perdido en Septiembre último a su señor padre, y cuando estaba tan reciente su pena, ha visto morir el 8 de Noviembre último a su virtuosa esposa D.ª Erlinda.

Todos debemos ayudar con nuestros buenos pensamientos a los queridos seres tan amados de nuestro hermano, y a éste para que encuentre la paz de su espíritu.

De Tuinucú. (República de Cuba). El domingo 12 de Octubre del corriente año, quedó inaugurada la Logia teosófica «Jesús de Nazareth».

Muy grata nos ha sido esta noticia, que recogemos de un número del semanario *El Eco de Tuinucú*, en el que extensamente se detalla la hermosa fiesta con que fué inaugurado el pequeño, pero apropiado edificio, que desinteresadamente les ha construído a sus expensas la Compañía *The Tuinucú Sugar Co*, de donde todos sus miembros son empleados. Ante numerosa concurrencia hicieron uso de la palabra los Sres. Bernardo García, Rafael Méndez, Pedro Acosta, Jorge Marín, Federico I. Fariñas, Secretario de Maitreya, José Navas, Ulpiano Rodríguez, Pedro L. Marín, Antonio J. Calvo, Sergio Vargas, Presidente de Leadbeater y D. Julio Rodríguez.

Recitaron poesías alusivas al acto las niñas Isidorina Alvarez, Marina Requejo y Luisa María García.

Todos hicieron resplandecer de un modo brillante las enseñanzas teosóficas, cuya simiente regada ese día no tardará en dar sus beneficiosos frutos.

El Comité ejecutivo ha quedado integrado por los señores siguientes:

Presidente, D. Bernardo García; Secretario de actas, D. Rafael Rodríguez; Secretario de correspondencia, Julio Rodríguez; Vocales: Sres. Pedro Acosta, Jorge Marín y Frank H. Jones. D. Bernardo García, obsequió a los teosofistas concurrentes con un almuerzo y comida puramente vegetarianas, sentándose a las mesas unos treinta comensales.

Que el Karma de la Logia sea tan favorable como la suma de buenos deseos en que se hayan inspirado sus devotos fundadores.



Bibliografía.

Arte de curar por medio del magnetismo y sus auxiliares, baños, masaje y gimnasia, por D. Quintín López Gómez.

El autor de *Ciencia magnética* ha dado ya sobradas pruebas de conocer a fondo las diferentes fuerzas que intervienen en la vida de los seres, y muy especialmente esa energía verdaderamente vital que, aunque especializada en diversas gradaciones, se la denomina genéricamente con la palabra «Magnetismo». En aquella obra, como en artículos sueltos, ha expuesto concienzudas especulaciones acerca del origen, naturaleza y propiedades de esta imponderable fuerza de la Naturaleza y del principal papel que desempeña en el desarrollo de la vida.

El libro que ahora da a la estampa es como la suma y compendio que hiciera un gran matemático, un gran geólogo o un

gran arquitecto para uso de los que a tales ramas del saber se dedicasen.

Indudablemente éste ha debido ser el principal objeto que se ha propuesto en la publicación del nuevo libro *Arte de curar*. Y a fe que, tal como es, pocos tan completos y necesarios como el presente.

Hay muchas, muchísimas personas, doctas o ignorantes, que emplean o quieran emplear las prácticas magnéticas para el alivio y curación de las dolencias propias y ajenas. Libros donde aprender estas prácticas se han escrito muchos, pero al menos de los publicados en nuestro idioma, casi todos adolecen de ser algo teóricos y muy deficientes. Además tales libros, aun los mejores, presuponen en el lector un completo conocimiento de la anatomía del hombre y de las funciones propias de todos y cada uno de sus miembros, pues poco o nada dicen respecto al particular, y esto es tan necesario que, no conociéndolo bien, las prácticas magnéticas son más peligrosas que el empleo de las medicinas o fórmulas médicas sin el conocimiento de la medicina, ya que aquella energía es superior a la de los elementos químicos.

En el *Arte de curar* el autor, con buen acuerdo, asocia al magnetismo otros elementos que le complementan, como los baños, masaje, gimnasia y diatética especial, huyendo en esto, como en todo, de los esclusivismos y sectarismo de escuela.

El libro primero de la obra está dedicado al estudio y examen de las fuerzas de la vida que deben ser aplicadas en el arte de curar. El segundo lo constituye una descripción completa, detallada y clara del cuerpo humano y de las diferentes funciones que realiza a que antes nos referíamos; y en el tercero, terapéutica, se exponen, por orden alfabético, todas las enfermedades, su sintomatología y los agentes y procedimientos que se deben emplear para su curación.

En suma: el *Arte de curar* es un libro indispensable en todas las casas y absolutamente necesario para todos los que en el tratamiento de las enfermedades hacen intervenir ese agente verdaderamente vital que se llama magnetismo.

¡Cuántas personas hay, no importa de la clase que sean, que teniendo una rica aura magnética que les permite realizar curas asombrosas, cometen, no obstante en otros casos, por el inadecuado empleo de ese poderoso agente, verdaderos homicidios!

B. G. G.

Impresa en Valencia y firmada por Gil Zarco, hemos recibido una hoja titulada *Ánimas benditas*, que, a juzgar por su contenido, debe de haber sido preparada para ser repartida el pasado día de difuntos.

En ella su autor tiende principalmente a divulgar la doctrina de la Reencarnación, extendiéndose en consideraciones acerca de diversos versículos de la Biblia, en los que se hace referencia a dicha doctrina.

Felicitamos a Gil Zarco, seudónimo que encubre a un querido amigo nuestro, por su acierto en la elección de tema y día para procurar a los que sufren por la pérdida de seres amados, algún lenitivo, inculcando en ellos la idea siempre consoladora de que los *muertos* viven, y que no todo termina al disgregarse la *sombra* perecedera.

J. G. M.

Luz y tinieblas.—Cuentos y narraciones teosóficas (segunda serie), por Aimée Blech. Versión española de Joaquín Sánchez Pujol.—Precio una peseta.

Hace poco tiempo dimos cuenta en esta Revista de la aparición de la primera serie de cuentos que viene publicando la señorita Aimée Blech con el título que encabeza estas líneas. En la nota que publicamos, se hacían merecidos elogios de la delicadeza y oportunidad de las enseñanzas que contenía aquel pequeño volumen, así como de la castiza traducción de nuestro querido amigo el Sr. Sánchez Pujol. En el librito que ahora se ha puesto a la venta (segunda serie de cuentos), resplandecen las mismas excelencias; algunos cuentos, tales como el primero, «El ángel de la muerte y de los renacimientos», que fueron publicados en SOPHIA; los demás en nada desmerecen. Estas amenas narraciones han de leerse con deleite entre los teosofistas, y pueden formar muy bien parte de esa peculiar literatura que lo mismo aprovecha al antiguo M. S. T. que a quien ignora el a b c de nuestras sublimes enseñanzas. Terminaremos esta breve nota, con la noticia de que se halla en preparación la tercera serie de *Luz y tinieblas*.

J. G. R.





Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Sept. 1913) *Del Editor.* — *La Venida del Instructor del Mundo,* por A. Besant; conferencia dada en Benarés. — Se esfuerza la conferenciante en demostrar que, aparte de toda intuición, la creencia en dicha venida puede apoyarse sobre los datos que suministren la razón y el pensamiento. Estos datos pueden clasificarse como sigue: I. *Las necesidades del Mundo.* — 1.° Religión: Ésta, confrontada por la ciencia triunfante, no puede mantener sus posiciones, a menos que la conciencia religiosa despierte y hable con la autoridad del conocimiento. Los nuevos métodos de la Ciencia, aplicados a la religión, muestran que los hechos de la religión tienen su base sobre la roca sólida de la conciencia. Y ésta tiende más y más a substituir con el misticismo al dogma, con la ley interior a la autoridad externa, así como en Filosofía la doctrina de la inmanencia de Dios se ha generalizado.—2.° Ciencia: Ésta, habiendo llegado a experimentar en el éter del espacio, ya no puede ir más lejos. Al investigar los resultados físicos de estados emocionales, tarde o temprano entrará en contacto con el mundo astral, y esto no puede hacerlo por medio de aparatos físicos sino sólo por la evolución de sentidos más finos que permitan aplicar a ese mundo los métodos científicos.—3.° Actividades varias y especialmente económica y política: Como una panacea se había considerado la extensión del poder político a las masas; pero de ahí han surgido crecientes huelgas que amenazan degenerar en un estado endémico de guerra civil. Hemos llegado al cabo de nuestros métodos democráticos, y estamos ante el caos si un nuevo impulso de vida no nos es traído por un Instructor. II. *Los cambios que se producen.*—Pocas dudas subsisten todavía acerca de los continentes desaparecidos. Los Puranas los mencionan, y profetizan dos más en lo futuro. Pero ateniéndonos sólo a los hechos, sabemos que un nuevo continente está ya em-

pezando a surgir del fondo del Pacífico; algunas islas han emergido ya, cumbres del futuro continente, el sexto. Y simultáneamente con esta nueva formación geográfica, aparecen en América los rasgos de la nueva sexta sub-raza, germen de la futura sexta Raza-Raíz. Los relatos etnológicos de América, bien independientes de toda doctrina, los acusan con típicos detalles. Estas son las pruebas de una nueva Era que se aproxima. Y la Historia nos enseña que siempre que se reúnen estas condiciones aparece un gran Instructor, y también un Jefe y Guía (llamado en la India El Manú) que guiará la raza en su evolución física y política, así como el primero es llamado a dar a la Humanidad un nuevo impulso espiritual. III. *La expectación creciente.*—Ya una autoridad de la Iglesia anglicana proclamó desde el púlpito el regreso de Cristo, y proclamas de esa naturaleza salen de todas las demás religiones, incluso de los movimientos independientes, como el de Baha-ullah, sucesor de El Bab, que aboga por la fraternidad de todas las religiones. A la base de esa universal expectación se halla una gran verdad, y es que en los planos superiores, donde moran las Realidades, ocurren espiritualmente los hechos de que los acontecimientos físicos sólo son sombras proyectadas. Toda la Historia enseña eso, si se sabe leer. El mundo celeste realiza los hechos; las sombras son proyectadas aquí bajo, y esas sombras son las que llamamos Historia.

Al juntarse los amigos, por uno de ellos.—Discusión de ciertos puntos de doctrina en forma de conversación.

Consultorio de Estudiantes.—Un llamamiento al trabajo, por Isabel Severs.—Episodio de irresistible vocación monástica, construído sobre el epígrafe de una sentencia de Fielding Hall: «Las verdaderas esposas de Cristo son aquellas a las que Él llama invitándoles a entrar, y así ellas entrar han, preciso les es. No piensan; no pueden pensar. Un fuego les abrasa y hay una niebla en su cerebro.»

J. F.

«Boletín de Adyar» (Octubre 1913). *Del Editor.—La Venida del Instructor del Mundo,* por A. Besant; segunda conferencia dada en Benarés.—Para sacar el valor moral de esa creencia, hay que dirigirse no ya a la razón, sino a las emociones. Lo que llamamos virtud no es más que la emoción razonada, hecha permanente y universal. La emoción que une el padre a su hijo es

4

cariño, la que une a uno hacia todos aquellos más jóvenes y menos desarrollados que él, es no ya una emoción de amor efímero, sino de benevolencia permanente y universalizada; la primera es pura emoción, la segunda es virtud. Las influencias que favorecen dicha trasmutación, traducidas en forma-pensamiento, es lo que llamamos ideal, y el fomento de los ideales es parte de toda sana educación. Entre todos los ideales concebibles, ninguno hay tan poderoso y eficaz como el ideal de un Maestro, siempre presente al corazón y a la mente del discípulo para ser amado y servido. Y de todos los Maestros, el mayor, el Instructor del Mundo, el Jagat Guru, representa el ideal más elevado. El amor de padre, de madre, de hijo, de hermano, de amigo, por ser tan diferentes de aspecto, si se los une en una gran fibra de amor y se les multiplica mil veces por sí mismo, darán así alguna idea de lo que es el amor que une al Maestro con su discípulo. Trabajar por ser capaz de reconocerle cuando venga debe ser nuestro mayor cuidado. La venida de un gran Maestro, en otros términos, el juntarse con una gran perfección, tiene un doble efecto de atracción y repulsión. Atrae a los parecidos y repele a los que no tienen en sí nada de tal perfección; de ahí viene el amor de los que le siguen, el odio de los persecutores. Aprovechemos, pues, el tiempo, que se acorta, y perfeccionemos nuestro carácter a su semejanza. Para eso, la disciplina del pensamiento es esencial; la meditación se impone. Sólo un pensamiento matutino, el primero al levantarnos, concentrado en ese ideal, obrará todo el día como un imán, y las virtudes en que pensáis las alcanzaréis con tanta mayor facilidad. Entre dichas virtudes a que aspiráis, no sean las menores las de simpatía y compasión; no hay perfección posible para aquellos cuya aspiración personal establece una barrera entre ellos y las almas menos evolucionadas. Los Maestros no lo son sólo de Sabiduría, sino también de Compasión, y por eso les es posible enseñar a todos aquellos que se hallan tan inmensamente por debajo de Ellos en grado de evolución.

La realidad del pensamiento, por Alice Adair.—Partiendo de la ficción platónica de aquellos hombres encerrados en la cueva que no viendo más que sombras proyectadas las toman por realidades, se examina en qué consiste la realidad. Ésta no depende de tiempo, ni espacio, ni contingencias; su carácter fundamental es duración, permanencia. El mundo de la acción, el de la emoción y deseo no nos ofrecen nada que persista; el pen-

samiento concreto tiene relativa permanencia porque se halla en el dintel del mundo de las realidades, y aunque el intelecto en el mundo físico sea sólo un débil substituto de su contraparte espiritual, podemos considerarlo como algo que no muere con el cuerpo ni cambia con los acontecimientos. De la Academia de Platón y de su vida privada nada queda ya; pero su pensamiento perdura. Los mayores obstáculos a la prevalencia de la realidad estriban en la ignorancia y el egoismo, fuente de todas las pasiones, producto del deseo, de los prejuicios y supersticiones. ¿Cómo alcanzar el mundo de las realidades? Conociéndose a sí mismo, es decir, reconociéndose a sí mismo como sér pensante por esforzado estudio, concentración y meditación, por la convicción creciente de que el pensamiento es la realidad y por la práctica de los ideales de fraternidad y servicio.

El cuerpo fisico del Maestro (traducido aparte).

El público (un ligero bosquejo), por K. F. Stuart.—Para conquistar al público que se aburre de hondas metafísicas, saber manejarlo, no atacarlo directamente, sino hacerle ver sus ridiculeces con amenidad, suponiendo que ya sabe lo que se le dice. En una palabra: tratarlo como a un niño.

Estrecha es la Puerta, por H. M. Barnard.—Poesía.

Una tournée, por T. L. Crombie. — Relato de una serie de conferencias teosóficas dadas en varias poblaciones de la India con el éxito más halagüeño.

J. F.

«The Vâhan». Londres, Oct. 1913.

De la Presidenta.—Es una carta en que Annie Besant comunica que ha llegado a un arreglo con el editor del periódico *The Hindu,* en virtud del cual se confía en que el fin de la lucha sostenida pueda ser el comienzo de una cooperación útil para la India.

El primero de Octubre.—Se recuerda que esta fecha es cumpleaños de la Presidenta, y se da cuenta de las decisiones del Consejo central de la Tabla Redonda y del proyecto de crear una obra duradera que lleve y perpetúe el nombre de Annie Besant (Hospital de niños, Casa de convalecencia para niños, etcétera).

Del Editor.—Trae algunas muy interesantes noticias, entre ellas la del donativo hecho al fondo de viajes de la Presidenta, con motivo de su cumpleaños, por algunos teosofistas, que ha alcanzado la suma de 300 libras esterlinas (7.500 pesetas).

La Memoria de Sir Oliver Lodge a la Asociación Británica.— Nos da cuenta de este interesantísimo documento en que aquel hombre de ciencia se muestra convencido de que «la personalidad persiste después de la muerte del cuerpo».

El Congreso de la Paz en La Haya.—Es una reseña del mismo en que se da el detalle, interesante para el teosofista, de que el conde de Saint Germain vivió durante parte de su estancia en Holanda casi en el mismo punto donde ahora se ha construído el Palacio de la Paz. También se dice que en el Congreso Masónico que tuvo lugar después se manifestó una gran cordialidad entre alemanes y franceses, cuyas grandes Logias han entablado recientemente relaciones, suspendidas desde la guerra franco-prusiana de 1800-71.

La Convención Holandesa. — Tuvo lugar con su mitin comasónico y reunión del Templo-Rosacruz.

Sobre las huelgas, artículo de E. M. Green.

Devoción práctica.—Es un anuncio y una glosa del folleto de G. S. Arundale «Organización y actividades de la Orden de la Estrella de Oriente».

Notas de estudiantes, de gran interés.

Dos comedias.—Revistas.—La Sociedad Teosófica en Inglaterra y Gales.—Diversas actividades.—Correspondencia.—Anuncios de conferencias, etcétera.

J. G. R.

«Le Petit Theosophe». Septiembre, 1913.

Con un texto singularmente escogido y adecuado a su objeto, continúa esta revista propagando entre los niños, por medio de amenas y sugestivas lecturas, enseñanzas del más puro altruismo, modelando el carácter de los amados pequeñuelos con elevados pensamientos que brotan de la grandeza de alma y nobles sentimientos de los personajes que figuran en sus historias, sus cuentos y anécdotas. Dos preciosos grabados aparecen en este número: uno retrata un artístico grupo de miembros de la Tabla Redonda en Ginebra, reunidos junto al pabellón de la Orden, y otro muy interesante, de unos niños, titulado «La lectura del *Petit Theosophe*».

Con suma delicadeza, siembra en las tiernas almas de esos futuros teosofistas los gérmenes de amor hacia todos los seres, instruyéndoles en la manera de aplicarlo con el mayor éxito. En una carta que dirige a los niños, corroborando ciertos conse-

jos, menciona el hecho siguiente: «Cierto día, una niña vió venir del mercado a una mujer que traía dos pollos sujetos por las patas, con la cabeza hacia abajo. Las infelices aves volvían la cabeza congestionada, con el pico abierto, sin conseguir mejorar su situación. La niña vió esto con el corazón conmovido, y se acercó a la mujer haciéndola fijarse en el sufrimiento de los pollos. «Y ¿qué queréis que haga—respondió la mujer—, si con lo cargada que voy no puedo llevarlos de otra manera?» Entonces, la niña se encargó de los dos pollos y acompañó a la buena mujer. He ahí — añade — cómo es preciso obrar. Si queremos ayudar, debemos estar prontos a hacerlo con nuestra persona; además, es muy fácil hacer observaciones análogas a ésta a quienes no pueden obrar mejor, sea por ignorancia sea por las penosas circunstancias en que se encuentran.»

El artículo de fondo, transcrito del *Lotus Journal,* se titula *Cómo Alcione sirvió al Maestro.* En un preámbulo llama la atención de sus pequeños lectores acerca de cómo ciertos lazos de unión del presente se explican por los muy importantes creados en un pasado remoto, y refiere después dos episodios de dos distintas vidas de las treinta últimas de Alcione, a quien—dice—tantos de nosotros amamos a causa del libro que ha escrito, *A los pies del Maestro,* y por la belleza, la fuerza y la distinción de su naturaleza, que le han hecho digno de ser admitido como miembro de la Gran Fraternidad Blanca, en que el Cristo, el Instructor del Mundo, es el Maestro de los Maestros. Estos episodios muestran cómo por un servicio prestado en el pasado ha merecido Alcione prestar el Servicio de hoy, Servicio por el cual *todos los reinos de la Tierra serán bendecidos.*

Pasa a relatar el episodio número dos de 21759 años antes de Cristo, y reseña cómo siendo entonces madre del niño Surya salvó de entre las llamas de un formidable incendio la vida de su hijo a costa de la suya propia. Así—dice—, en el pasado, Alcione sirvió al Cristo, porque Surya es el nombre con el cual Él es designado en estas narraciones. Y ¿no es el karma generado entonces y recolectado ahora el que da a Alcione la ocasión de servir otra vez al Hijo de Dios?

Bosqueja después la vida nueve del 16876 antes de Cristo, en la que Alcione fué biznieto del Sumo Sacerdote Surya, en Poseidonis, y recuerda el momento en que, resuelto aquél a abrazar el sacerdocio, dijo a éste: «Acéptame en el Templo, que vale más ayudar al prójimo en el mismo país que buscar aven-

turas en el extraño.» Surya le dió la bendición y le dijo: «Has elegido sabiamente, como yo sabía que lo harías. Mucho he rogado por ti, y la noche pasada, mientras que oraba, el pasado y el futuro aparecieron ante mis ojos, y vi lo que ha sido y vi lo que será. Así como hoy has salvado la vida de otro con peligro de la tuya, así, hace largo tiempo, salvaste la mía al precio de la tuya. Nuevamente en el porvenir te será dado sacrificar tu vida por mí, si tú lo quieres, y por este sacrificio todos los reinos del mundo serán bendecidos.»

El pasado ha transcurrido sin que podamos recordarlo; pero sus frutos están ahora entre nosotros. Haber servido al Cristo en el pasado trae como recompensa la ocasión de servirle en el presente. Cada uno de nosotros, según sus aptitudes, puede ser digno de unirse a Alcione en el servicio del Soberano que vendrá pronto a bendecir el mundo.

«Le Theosophe». Octubre, 1913. *Las evidencias primordiales.*—Un interesante artículo en que una vez más se pone de manifiesto la importancia de los números, expresión simbólica de las más profundas verdades, y clave, por consiguiente, para desentrañar los más grandes problemas filosóficos.

Prácticas de vivisección en Inglaterra.—Algunas consideraciones acerca de las numerosas experiencias de esta índole que se realizan con diversos animales bajo la influencia del *curare,* haciendo ver que esta substancia priva de todo movimiento a los sujetos, pero no produce efectos anestésicos, con lo cual tal vez se aumenta en vez de disminuir el tormento de las víctimas.

El papel de la Ciencia, por René Schvaller.—Se ocupa el autor de cuál debería ser el verdadero papel de la Ciencia, que no debía inspirarse en un sentido conservador y rutinario, encerrándose en los límites de un grosero materialismo y limitándose a catalogar hechos y más hechos, sino, prescindiendo de todo prejuicio, investigar las causas de los fenómenos con absoluta imparcialidad de criterio, no negando sistemáticamente aquellas verdades cabalmente demostradas, tales como la existencia de seres superiores a nosotros, míseros mortales. Así cultivada la Ciencia, con amor, imparcialidad y de un modo altruista, será el paladín del progreso humano.

Petites Ramatons, por Luis Carpeaux.—Un ameno e interesante relato en que se refiere una historia de hechicería malgacha.

Buddha y la persistencia de la individualidad, J. C. Chatterji.—Muchos estudiantes occidentales creen que en las enseñanzas de Buddha—según las contiene el Canon Buddhista del Sur, los Pitakas Palis (considerados como los únicos documentos auténticos del Buddhismo)—no se admite la existencia de una individualidad que se reencarna una y otra vez, conservando siempre su identidad, sino que se reconoce la evolución, sí, y la ley de causa y efecto, pero al modo de una luz encendida en otra que luego se apagó. Claro es que esta luz fué causa de aquélla, pero sin conservar nada de su individualidad, es decir, siendo una entidad completamente distinta.

De este error participan algunos buddhistas orientales también, debido a que la sutilísima metafísica del *Bendito* puede extraviar fácilmente las mentes de los hombres si no se consideran sus enseñanzas desde un exacto punto de vista.

Buddha condenó expresamente y de modo persistente el suicidio, cosa que no tendría razón de ser si la entidad que ha de venir al mundo, originada kármicamente por una existente, no tuviera con ella relación de identidad. Además, en las enseñanzas del *Santo* se habla de dos clases de conciencia: la que muere con el individuo y la que persiste a través de las encarnaciones, desarrollando y evolucionando la cual, pueden recordarse las vidas pasadas. ¿Cómo había de ser esto posible si no hubiese una individualidad que se manifiesta una y otra vez?

Aún se aducen otras pruebas y argumentos demostrando palmariamente la persistencia e identidad del Ego a través de las encarnaciones, enseñada por Buddha.

El Horóscopo de la Sociedad Teosófica, F. Thierrens.—Como este horóscopo ha de resultar interesante para todos los miembros de la misma, publicaremos la traducción íntegra del trabajo.

Maya, Aimé Blech.—Acertada alegoría en que se enseña la necesidad de olvidarse de sí mismo y sólo pensar en el bien de los demás, desterrando toda idea de importancia personal para poder llegar a ser un verdadero discípulo.

Escuela Teosófica, organizada como colegio en Benarés.—Donde por escogidos Maestros se dará una enseñanza social inspirada en la Teosofía, que formará hombres cultos, rectos, tolerantes y leales.

Cuento, por Th. M.—Se dice la historia de un hombre todo intransigencia y aspereza de carácter, desprovisto de indulgen-

cia para las ajenas faltas y de rectitud de juicio, deduciendo sana moraleja para los niños, para los pequeños y los grandes.

Carnet de un vegetariano, J. Morand.—Científica y razonada defensa del vegetarismo.

Ecos, noticias, viajes, etc.

La gimnasia respiratoria en las escuelas suizas.—Se enumeran sus nociones teóricas, efectos y reglas prácticas.

Liga para la organización del progreso.—Exposición de los diferentes extremos de que principalmente se ha de ocupar, contribuyendo a su propagación para el mejoramiento de la humanidad y abarcando la educación y la higiene y cuanto ha de contribuir al progreso social.

Ocultismo y Catolicismo, por E. Siffert.—Daremos a conocer a nuestros lectores el artículo traducido.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.